

Flavio Estilicón, un vándalo por el Imperio

Emilio Pasetti

Máster en Historia y Ciencias de la Antigüedad



MÁSTERES
DE LA UAM
2018 - 2019

Facultad de Filosofía y Letras



MÁSTER INTERUNIVERSITARIO EN HISTORIA Y CIENCIAS DE LA ANTIGÜEDAD

TRABAJO DE FIN DE MÁSTER

Curso 2018-2019

Título	Flavio Estilicón, un vándalo por el Imperio
Título (inglés)	Flavius Stilicho, a vandal for the Empire
Alumno/a	Emilio Pasetti
Tutor/a	Rosa Sanz Serrano
Convocatoria	Septiembre



Agradecimientos

Estudiar Historia Antigua en España me hace ser doblemente privilegiado. Por un lado, la posibilidad de apreciar a la antigüedad desde Europa, algo que seguramente es natural para muchos, pero para mí, como argentino, lo hace ser muy especial. Por otro lado, y quizás sea una de las cosas con las que todavía me sorprende, el hecho de que la investigadora que más he leído durante el grado en mi país, sea quien ha dirigido este TFM. Por eso, mi primer agradecimiento (cargado de muchísima admiración) va para la profesora Rosa Sanz Serrano. A mis profesores del MIHCA, quienes me han hecho un poco más investigador, fundamentalmente a Ana Mayorgas Rodríguez, quien me hizo cuestionar cosas que jamás me había cuestionado, y a Esther Sánchez Medina, por su capacidad de hacer que el tiempo vuele mientras uno la escucha. A mi maestro, Darío Sánchez Vendramini, porque nada de esto hubiera sido posible sin su ayuda y consejo constante. Un agradecimiento especial, y muy personal, a Lucía, por haberse mudado conmigo durante todo este año que pasó al *barbaricum*.

*«Magnum mihi panditur aequor,
ipsaque Pierios lassant proclivia currus
laudibus innumeris»*

(C.Claudiano, *de consulato Stilichonis I*, 22-24)

Índice

1. Introducción.....	1
2. Flavio Estilicón en el contexto de las transformaciones del Imperio de Occidente en la tardoantigüedad	3
3. Orígenes y carrera militar de Estilicón	8
3.1. <i>¿Magister utriusque militiae per Occidentem?</i>	15
4. La muerte de Teodosio y la reconfiguración de la corte Occidental: Estilicón y Honorio.....	18
5. Estilicón y la política imperial a partir del 395	23
5.1. Estilicón y la regencia del Imperio	29
6. La prosa militante de Claudio Claudiano y el carácter soteriológico de Estilicón.....	32
7. Estilicón y Alarico. La problemática de los <i>foedera</i> con los godos	38
7.1. Contra Rufino, <i>praefectus praetorio Orientis</i>	40
7.2. Eutropio y Alarico: un factor estratégico entre Oriente y Occidente	44
8. Radagaiso, Constantino III y la caída de Estilicón.....	50
9. Conclusiones.....	56
10. Apéndice I: cronología de acontecimientos.....	60
11. Bibliografía.....	61

1. Introducción

A partir de las tres últimas décadas del siglo XX, el uso del término Antigüedad Tardía comenzó a ser utilizado con la intención de categorizar al periodo de tiempo que se situó entre los siglos III y IX d. C.. Fruto de los aportes, tanto arqueológicos, como de las nuevas contribuciones historiográficas, los investigadores comenzaron a definir y caracterizar esta nueva etapa, con la certeza de que aquellos que la protagonizaron, se diferenciaban tanto de los pertenecientes a la Antigüedad Clásica, como de los que vivieron durante la temprana Edad Media. El periodo correspondiente a la Antigüedad Tardía implicó una serie de sustanciales cambios en diversos órdenes del mundo romano, donde la percepción del otro no estuvo ajena a las transformaciones. Tal como señaló Henri Marrou, «la Antigüedad Tardía es otra Antigüedad, otra civilización, que hay que aprender a reconocer en su originalidad y a juzgar por sí misma y no a través de los cánones de anteriores edades» (Marrou, 1980: 15). Mediante esta afirmación, Marrou se diferenciaba radicalmente de la interpretación más ortodoxa sobre la idea de decadencia del mundo antiguo, que encontraba su referencia directa en la obra de Edward Gibbon «The Decline and Fall of the Roman Empire». La visión del historiador francés fue fundamental a la hora de cuestionar la visión tradicional que conformó un verdadero dogma en la investigación del periodo aludido. Finalmente, esta nueva concepción será sistematizada por la obra que significaría el punto de inflexión en lo referente a los estudios de la tardoantigüedad, el célebre «The World of Late Antiquity» de Peter Brown. En su trabajo, Brown desarrolla una explicación consistente del periodo. Alejándose de la concepción de decadencia y crisis, Brown invita a pensar a la tardoantigüedad como el momento donde las prácticas y las percepciones, tanto del mundo terrenal y divino, sufren significativas transformaciones.

Como mencionamos anteriormente, dentro de estos profundos cambios que caracterizaron a la Antigüedad Tardía, la relación e interacción con los pueblos de más allá del Rin y el Danubio constituirá uno de los ejes transversales del devenir de los gobiernos del siglo IV y V. El desastre de la batalla de Adrianópolis llevó a los emperadores a configurar otro tipo de relaciones con las *externae gentes*. En este sentido, Teodosio desplegará un programa político de marcado carácter filobarbárico. El emperador se valdrá de los contingentes bárbaros para afrontar las diversas problemáticas que surgirán en el Oriente y el Occidente. En este contexto, Flavio Estilicón, hijo de una

ciudadana romana y un vándalo, desempeñará su ascendente carrera. Será a partir del 395, un periodo en donde los efectos acumulados de los diversos cambios que venían operando desde el siglo III, en combinación con una serie de crisis políticas y militares que constituirán una verdadera coyuntura para la historia de Occidente, donde Estilicón ejercerá su régimen (Salway, 1993), invocando siempre sus lazos de parentesco con la familia imperial (al estar casado con la sobrina de Teodosio) y el acceso a la regencia de los dos emperadores. En el magistral trabajo de Mazzarino de 1942, «Stilicone» el autor italiano sostiene que durante sus trece años en el poder, Estilicón debió sortear las constantes invasiones de Alarico, con quien, debido al programa de *foedera* teodosiano, de quien él era un continuador, mantuvo una ambigua relación. A su vez tuvo que enfrentar la sublevación africana, invasiones de contingentes bárbaros desde el 405 al 407 y la usurpación de Constantino III, todo esto dentro de un contexto de conflictos subyacentes con la corte de Oriente y sus ministros.

Probablemente su origen semibárbaro, haya sido uno de los motivos más fuertes para que gran parte de la literatura antigua haya cuestionado su accionar. Orosio y Jerónimo atribuyen a Estilicón el haber pactado con los godos con el fin de hacerse con el control sobre Oriente. Bajo estas acusaciones, gran parte de la historiografía posterior culpó al *magister* de ser el responsable de la división entre Oriente y Occidente, por un lado, y de la toma de Roma, por otro. Sin embargo, otros autores como Olympiodoro, o su panegirista Claudiano, presentan a Estilicón como un fiel defensor del Imperio.

Mediante el análisis de las diversas fuentes, sumando al debate historiográfico que la figura de Estilicón propició durante el siglo XX, la intención de este trabajo estará enfocada en adentrarse en los objetivos del programa político y las aspiraciones del *magister utriusque militiae*, y como estos afectaron, y de qué manera, el devenir político y social de la porción occidental del Imperio.

2. Flavio Estilicón en el contexto de las transformaciones del Imperio de Occidente en la tardoantigüedad

De acuerdo con los sucesos registrados por las fuentes sobre su vida, podríamos considerar que Flavio Estilicón habría nacido, aproximadamente entre los años 355 – 360. En estos años el Imperio había dejado atrás los conflictos surgidos durante el siglo III¹ y gozaba de una relativa estabilidad, otrora impensada². Si bien el temor a las usurpaciones, y los problemas que de ellas podían derivarse, se mantuvo y, aunque se afianzó el temor a los conflictos existentes en las fronteras, como así también a las constantes incursiones de las *externae gentes* (Sanz Serrano, 2009), las administraciones imperiales del siglo IV, afrontaban estos problemas, momentáneamente, con mayor holgura. La estabilidad mencionada era fruto de diversas reformas burocráticas y administrativas que modificaron radicalmente la estructura imperial (Ruchesi, 2014). Todas estas jugarán un papel fundamental en el ingreso, desarrollo y cima de la carrera de Estilicón.

Las reformas producidas por Diocleciano y la tetrarquía sentaron las bases del sistema burocrático tardoantiguo, con el fin de procurar un estricto control y una gestión de los asuntos imperiales más eficiente (Cameron, 2001). El servicio civil que conformaba la aristocracia tuvo un rápido crecimiento, no solo durante la tetrarquía sino en los años posteriores. Los prefectos del pretorio fueron mutando en su rol, desde una posición militar a una más direccionada hacia los asuntos civiles (Barceló, 2013). Sin embargo, este cambio no significó una merma de sus poderes, por el contrario la incidencia que tenían sobre la administración (especialmente sobre los recursos imperiales), les permitía una gran influencia militar. Los cargos se multiplicaron creando un entramado burocrático de significativas proporciones que formaba parte, tanto de los gobiernos provinciales como de la corte imperial.

De igual importancia fueron las reformas provocadas en el ejército. Salway (1994) sostiene que un cambio trascendental consistió en la reducción en la composición de las legiones, que pasaron de estar integradas por cinco mil legionarios a mil. Para el autor, el cambio está directamente relacionado con la concepción de la guerra durante los periodos

¹ La problemática ha sido tratada desde los trabajos de M. Rostovtzeff (1957), «*The Social and Economic History of the Roman Empire. I*», Oxford; G. Alföldy (1987), «*Historia social de Roma*», Madrid.

² Evidentemente mucha de la información sobre este periodo proviene no sólo de los historiadores antiguos, sino también de los panegiristas de la corte. En sus composiciones, podemos encontrar, más que nada, deseos en lugar de realidades. Así Eusebio de Cesarea (VC IV. 7) alaba el reconocimiento que las naciones del mundo tienen con Constantino, sin embargo, en este periodo las hostilidades entre Roma y el Imperio sasánida continúan latentes (Cameron, 2001).

venideros. Por un lado, legiones más pequeñas permiten menos logística y mayor movilidad, no solo para adaptarse mejor a los territorios, sino para moverse a mayores distancias (Whitby, 2004). Por otro lado, y relacionado con esta nueva concepción bélica, la mayor parte de los conflictos estaban circunscritos a repeler las constantes incursiones de grupos que se adentraban más allá del *limes* (Delaplace, 2015). Así como la composición de los cargos en la administración imperial fue modificada, nuevos actores jugarían un papel fundamental en la conformación de los altos mandos militares. Si bien el enrolamiento de «bárbaros» a las líneas del ejército, conformaba una práctica recurrente, éstos no accedían a puestos de control y comando (Sanz Serrano, 2009).

La *constitutio antoniniana* del 212 dictada por el emperador Caracalla posibilitó a todos aquellos que habitaban dentro del territorio imperial convertirse en ciudadanos romanos (García Fernández, 2007), erosionando así la tradicional metodología de reclutamiento militar. En este sentido, podemos observar cómo los miembros de la clase ecuestre comienzan a ocupar puestos anteriormente reservados a la clase senatorial³. Así, las relaciones establecidas con aquellos pueblos que penetraron el *limes* y se establecieron en territorio imperial permitieron que, con el paso del tiempo, algunos de sus integrantes obtuvieran el estatus de ecuestres y los beneficios que esto acarrearía, especialmente el poder dentro del alto mando militar. Por todo lo mencionado anteriormente se puede entender como esta tendencia – de crecimiento constante- llevó a que durante la segunda mitad del siglo IV surgieran altos mandos oficiales de procedencia germánica, con la dinastía Constantiniana: Merobaudes; Bauto y Arbogasto (Zós. Hist. IV. 33. 2) o el padre de Estilicón con la Valentiniana, y durante los gobiernos de Teodosio, y especialmente, Honorio, el *magister utriusque militiae* que nos ocupa en este trabajo⁴.

³ Aunque para Cameron (2001) la mayor injerencia de la clase ecuestre en lugares anteriormente ocupados por senadores no significa la exclusión total de los mismos. Para el autor, su escasez no se debe a algún tipo de prejuicio imperial (basta pensar en que a partir del siglo III la mayoría de los emperadores procederán del ejército, el mejor ejemplo sería Diocleciano, quien realizó un ingente paquete de medidas) sino a las nuevas condiciones descentralizadoras que terminaron ubicando los centros de gobierno y decisión en otros lugares y no en Roma.

⁴ Como mencionamos anteriormente, el reclutamiento de tropas extranjeras constituía una práctica habitual. Sin embargo, para Liebeschuetz (1990) el periodo donde los contingentes bárbaros pasan a ser la principal fuerza de ataque y, por ende, a ejercer una mayor presión en los círculos del poder imperial, fue de la tetrarquía y, especialmente, el gobierno de Constantino. Para el autor, el momento coyuntural fue la creación de un ejército móvil con el que atacar a Majencio y hacerse con el poder. Gran parte de este ejército estaría constituido por bárbaros: muchos de ellos de los prisioneros de guerra tomados por los tetrarcas en Galia, otros de prisioneros tomados por él y, finalmente, otro tanto apuntados como voluntarios por todas las fronteras.

Sin embargo, esta integración dentro de la cúpula militar romana de generales de adscripción «no romana» (o al menos no totalmente romana) no significó un cese de la difícil relación de Roma con los pueblos más allá del Rin y el Danubio. Por el contrario, los cada vez más constantes, desplazamientos en las fronteras eran, efectivamente, condición *sine qua non* «de las condiciones creadas por la propia dinámica de la política romana» (Sanz Serrano, 2009: 22). Así, y no como un fenómeno propio y exclusivo de los siglos IV y V, el discurso de la alteridad, es decir aquel que contraponía el estilo de vida romano al de la barbarie, un estilo relacionado directamente con espacios de marginalidad propios de las fronteras donde estaban circunscriptos, se verá exacerbado no sólo por las constantes incursiones, sino también por las facciones «antibárbaras» que surgirán en la administración imperial como una respuesta a la integración de estos en las esferas de poder (Mazzarino, 1942). Bajo esta situación, el discurso de la barbarie constituía una efectiva herramienta discursiva para diferenciarse por un lado y, atacar, por otro. Así, las categorizaciones implementadas en el discurso oficial funcionaron no solo como ordenaciones simbólicas del territorio, sino que conformaron áreas productivas para poder controlar, regular las relaciones o integrar a los pueblos fuera de las fronteras imperiales (Sanz Serrano, 2013). La regla básica de la conformación de este discurso era la repetición de los tópicos por antonomasia: «el extranjero destructor de bienes y de personas, dominador de los territorios, enemigo del orden y monstruo insaciable que se mantenía de la prosperidad de las provincias» (Sanz Serrano, 2009: 23). Es interesante, en este sentido, destacar el uso de la alteridad bárbara y la construcción discursiva de la barbarie de las *externae gentes* en la *res gestae* de Amiano Marcelino.

Para Barceló (2013) la relación entre los pueblos que los escritores antiguos denominan «bárbaros» y el Imperio, constituye el tema transversal de la obra de Amiano, por lo que ningún otro historiador antiguo proporcionará el caudal de referencias hacia los bárbaros y el *barbaricum* como lo hace el historiador antioqueno. De todas formas, y más allá del ingente repertorio retórico para referirse a la batería de tópicos mencionados anteriormente, se pueden encontrar en la obra de Amiano determinados criterios que permiten encuadrar las relaciones entre romanos y «bárbaros» dentro de un marco relativamente objetivo. Barceló (2013) sostiene que son tres los apartados que resumen la interdependencia⁵ de los romanos con respecto a las *externae gentes*: evidentemente,

⁵ *Amm Marc. 27,5,7: Aderant post diversos triennii casus finiendi belli materiae tempestivae: prima quod ex principis diuturna permansione metus augebatur hostilis; dein quod commercis vetitis ultima necessariorum inopia barbari stringebantur adeo, tu legatos supplices saepe mittentes veniam poscerent*

el primer marco corresponde a la problemática que presenta la defensa del *limes*, el segundo a la integración de los mismos en suelo romano y, finalmente, aunque no menos importante, la decisiva cooperación militar, donde las elites germánicas comenzarán a tener un papel significativo. Dentro de este último punto, la estrepitosa derrota sufrida en Adrianópolis en el año 378, tanto el manejo de las diferentes tropas bárbaras al servicio de Roma, como así también aquellas enfrentadas al Imperio, se convertirá en el principal reto que la administración imperial deberá afrontar. La tendencia de incorporación de germanos al ejército seguirá creciendo y será en el año 387 donde finalmente un destacado militar germano al servicio de Roma, Arbogasto, ocupará el cargo de *magister militum*, máximo cargo operativo del ejército y ejercerá un férreo control de los asuntos de la corte de Valentiniano II. Lo paradigmático, más allá del encumbramiento de Arbogasto en un cargo por demás importante, es que, tal como lo sostiene Grattarola (1979) no es el emperador Valentiniano II quien promueve a tan alta dignidad a Arbogasto, sino la cúpula militar con apoyo del grueso del ejército. El significativo protagonismo que cobrará Arbogasto es confirmado por Orosio cuando habla de la desbordante personalidad del magister: «Ya que era él mismo en realidad el que iba a llevar las riendas del poder, él, un hombre bárbaro, pero sobrado de espíritu, de buen sentido, de fuerza, de audacia y de poder» (Oros. *Hist.* VII. 35.11.)⁶. La afirmación de Orosio es significativa para nuestro estudio ya que contiene, no solo los adjetivos propios del discurso de la barbarie, sino las percepciones y, fundamentalmente, las dicotomías que esta construcción discursiva posee, especialmente en el caso de Arbogasto, que, pese a todo, concilia para el autor cristiano, los más dispares caracteres interpretativos en su afirmación. Así, el emperador quedaba como un personaje secundario, alejado de las decisiones relevantes. Este suceso evidencia la existencia de un foco de poder, ajeno a la corte, que no se referencia con el emperador, demostrando el creciente poder de decisión que acaparaban los contingentes bárbaros al servicio de Roma (Barceló 2013).

pacem. Quibus imperator rudis quidem, verum spectator adhuc aequissimus rerum, antequamadulationum perniciosis illecebris capus rem publicam funeribus perpetuo deflendis affligeret, in commune consultans pacem dari oportere decrevit.

De la cita de Amiano podemos ver como el *limes*, donde se desarrollaba el foco de los conflictos, fue, paradójicamente, un espacio de articulación económica y social, donde Roma y los diferentes pueblos germanos establecieron relaciones que posibilitó el proceso de integración de los bárbaros en la ciudadanía romana. (Sanz Serrano, 2013)

⁶ Oros. *Hist.* VII. 35.11. : «*Ipse acturus imperium vir barbarus, animo consilio manu audacia potentiaque nimius*».

A medida que el *imperium*, otrora reservado solamente al emperador se diluía, podemos observar como la dirección de los asuntos imperiales comienzan a ser acaparados por un creciente número de *magistri* que asumirán esta prerrogativa. Quizás sea Estilicón quien más acapare estas funciones mientras detentó el poder de Occidente. Una evidencia sustancial puede ser encontrada en la prosa de Claudiano, quien con motivo del consulado de Estilicón eleva su figura más allá que la del mismísimo emperador Honorio. Estilicón es quien ha devuelto a Roma todas sus glorias (Claud. *Cons. Estil.* I, 376-385).

Arbogasto y posteriormente Estilicón, demuestran un continuo proceso de cambio en el Occidente romano, allí los altos mandos militares germánicos – ahora convertidos en ciudadanos romanos, acumularán una significativa influencia tanto política como social. Será en Occidente donde un juego de presiones articuladas por los pueblos germánicos, las élites militares, las aristocracias regionales y la, cada vez más fuerte, iglesia representada por lo más renombrados obispos, disputarán espacios de poder a la corte imperial, coadyuvando a su debilitamiento y paulatina desintegración⁷. Para Liebeschuetz (1990) el modelo Occidental contrasta notablemente con la porción Oriental del Imperio. Allí, los emperadores logran estabilizar la región danubiana, realizar una profusa defensa fronteriza y apuntalar su autoridad como cabezas de la administración, de la Iglesia y el ejército.

El modelo oriental de control territorial no podrá ser aplicado a Occidente, no sólo por la magnitud de las incursiones bárbaras, significativamente más estrepitosas en que en Oriente, sino porque un factor fundamental fue la crisis de poder en torno al gobierno central, que mermaba adicionalmente su capacidad de reacción (Heather, 2016). En este sentido, el incremento de las competencias, tanto militares como políticas de los *magistri militum* posibilitará a la administración occidental reaccionar de una forma más contundente a situaciones de peligro extremo en los límites imperiales. Así, figuras anteriormente mencionadas como Merobaudes, Arbogasto o el mismísimo Estilicón, apoyándose fundamentalmente en su prestigio, en sus relaciones con el ejército y sus propias habilidades personales, con aciertos y errores, unas gestiones que no hubieran podido ser realizadas por los respectivos emperadores. Sin embargo, y tal como sostiene Barceló (2013) este desmontaje del poder central por parte de estos funcionarios

⁷ Para un análisis pormenorizado de la situación política, social y económica del Occidente romano véase P. Heather (2006) «*La caída del Imperio Romano*», Barcelona.

«plenipotenciarios» de origen bárbaro, no significó el agotamiento de la toma de decisiones, por el contrario, estos nuevos actores generaron nuevas formas de concebir a la gestión política y militar, que para el año 395 tenía a Estilicón a la cabeza del poder de Occidente.

3. Orígenes y carrera militar de Estilicón

Claramente el entramado militar, propio de la tardoantigüedad, posibilitó el ingreso de Estilicón a la corte imperial. Apenas existen referencias de sus primeros años, ni su panegirista, Claudiano, parece interesado en extenderse en ellas «¿describiré sus hazañas y su primera juventud? El presente atrae mi atención» (Claud. *Cons. Estil.* I, 15-16, trad. Castillo Bejarano, 1993). Tanto de Orosio como de Claudiano podemos inferir, como sostiene Mazzarino (1942), el origen semibárbaro de Estilicón⁸. Orosio, por un lado, describe a Estilicón como un vándalo de estirpe baja, avara, pérfida y falaz⁹ (Oros. *Hist.* VII. 38.1.). Por otro lado, Claudiano (*Cons. Estil.* I, 37-39), haciendo gala de su exquisita retórica, magistralmente evita hablar de su padre y solamente le adscribe haber sido un general a las órdenes del emperador Valente¹⁰. Jerónimo (*epist.* 123) sin ningún tapujo se refiere a Estilicón como un semibárbaro traidor¹¹. De su madre, nada dicen las fuentes.

Su nombre refleja claramente esta compleja trama identitaria de la tardoantigüedad¹². Como sostiene Cameron (1985) la onomástica bajoimperial no es ni arbitraria ni accidental, por el contrario, sigue rigiéndose por sistemas bien definidos. Si bien desde época republicana, el nombre de un romano no solo constituye una marca de

⁸ Además de Mazzarino, Matthews (1975) hace referencia a Estilicón como «semibárbaro», puntualmente menciona «Estilicón, mitad vándalo de nacimiento». Williams y Friell (1994: 25) se refieren a Estilicón como «un vándalo de origen, pero como sus otros colegas germánicos, totalmente romanizado». Bravo (2010: 145) sostiene que «Estilicón era un semivándalo con una gran influencia en la corte teodosiana».

⁹ Oros. *Hist.* VII. 38.1.: «comes Stilicho, Vandalorum inbellis avarae perfidae et dolosae gentis genere editus»

¹⁰ La adscripción vándala al padre de Estilicón se puede entrever en el texto de Claudiano mediante la interpretación de «si su diestra, fiel a Valente, no hubiera guiado los escuadrones de brillantes cabelleras» (*Cons. Estil.* I, 47-48, trad. Castillo Bejarano, 1993). Más allá de la exquisita prosa, ésta esconde rasgos de la alteridad bárbara, en relación a sus cabellos. Por lo que, de acuerdo a O'Flynn (1994) el padre de Estilicón habría comandado escuadrones de caballería presumiblemente vándalos.

¹¹ *Hier. Epist.* 123. 16.: «Quod non uitio principum, qui uel religiosissimi sunt, sed scelere semibarbari accidit proditoris, qui nostris contra nos opibus armauit inimicos».

En su epístola, Jerónimo acusa a Estilicón de semibárbaro traidor, por haber usado el dinero de los romanos para entregárselo a Alarico y que este ataque Roma. Se infiere, además, que lo acusa de no ser cristiano como los emperadores Arcadio y Honorio. (*Hier. epist.* 123)

¹² Para un análisis sobre los estudios identitarios en la antigüedad tardía, véase D. Sánchez Vendramini (2018) «Comunidades imaginadas. La investigación sobre la identidad de los pueblos germánicos en la Antigüedad Tardía», en *Memoria e Materialidade*, Jundiaí, pp. 249-268

diferenciación frente a otros individuos, sino que lo define como romano en cuanto participa «de un sistema de nomenclatura único entre los pueblos indoeuropeos; y también dentro de su propia sociedad, ya que define a su ascendente y su estatus dentro de la comunidad» (Dinarés Cabrerizo, 2014: 53-54). Para Salway (1994) el sistema de nomenclatura gentilicia basada en el uso de *tria nomina*, se mantuvo como el único sistema hasta la promulgación de la *constitutio antoniniana*. La concesión de ciudadanía a todos los habitantes del imperio consolidó un nuevo sistema onomástico basado en el rango social¹³. Con la llegada de los emperadores de la tetrarquía, los nombres (pero usados como *praenomen* abreviados) *Valerius* y *Flavius* comenzaron a ser la marca personal y de prestigio de los miembros de la corte. Para finales del siglo IV, el *nomen Flavius* había desplazado al de *Valerius*. Su uso será tan masivo que hasta los nuevos emperadores comenzarán a ser llamados así.

Salway (1994) sostiene que el *nomen Flavius* comenzaría a definir a los miembros de las altas esferas militares, a diferencia de los *Aurelii* que integrarían una condición social inferior. Sin embargo, aunque los *Flavii* tuvieran orígenes humildes, la imposición y el uso de este *nomen* constituía una marca aristocrática, entendiendo a la misma con una nobleza de servicio, tan común en la tardoantigüedad. El hecho de que el nombre de Estilicón haya sido Flavio, pero no constituya su forma de designarlo responde a una costumbre tardoantigua de designar a las personas con un solo nombre, que evidentemente no es el *nomen*, debido a que la gran mayoría de los altos cargos – e inclusive el mismísimo emperador- se llamaban Flavio. De todas formas, la aparición del *nomen* Flavio en todas las inscripciones donde se hace mención a Estilicón, nos demuestran, por un lado, su ascendencia romana, y por otro, la necesidad de adscribirse esta romanidad como elemento legitimador. En cuanto al uso de «Estilicón» Dinarés Cabrerizo (2014) sostiene que para el siglo III, el elemento bárbaro gozaba de aceptación dentro del ejército, no solo a nivel humano, sino a nivel estético e ideológico. Por lo tanto, es entendible el llevar con orgullo el nombre bárbaro, pudiéndolo haber cambiado o sustituido sin ningún tipo de problema.

¹³ Los estudios de Salway están orientados al Egipto Romano, donde luego de la concesión de ciudadanía, los nuevos ciudadanos fueron incorporados al sistema de *tria nomina*. Gran parte de estos ciudadanos adoptaron el nombre de *M. Aurelius* (nombre de Caracalla) más su cognomen indígena. Así, y por la ingente cantidad de *M. Aurelii* o solamente *Aurelii*, por la tendencia del *praenomen* a desaparecer, este nombre constituyó un puro formalismo que ya no servía para distinguirse.

La figura de Estilicón ha suscitado entre los historiadores antiguos diferentes corrientes de opinión, Orosio (Hist. VII. 38.), tal como lo mencionamos anteriormente, apelando al discurso de la barbarie, lo presenta como un bárbaro que pretendió imponer a su hijo Euquerio como augusto en el trono de Constantinopla a la muerte de Arcadio. El historiador cristiano acusa a Euquerio de tramar desde niño la persecución de cristianos:

«Sin importarle nada el hecho de que su poder estaba por debajo del poder del emperador, intentaba por todos los medios, según transmite la mayoría, cambiar al emperador para colocar en el trono a su hijo Euquerio, quien, ya desde niño y como persona privada, tramaba persecución contra los cristianos» (Oros. Hist., VII. 38. 1-2, trad. Sánchez Salor, 1982).

A tal punto Orosio trata a Estilicón de traidor, que lo acusa de haber permitido la invasión de Galia e Hispania, por lo que considera que su asesinato por parte del ejército fue un acto de justicia. Paradójico es el caso del Historiador Zósimo, quien evidentemente construyó su obra con diversas fuentes. Para el caso de Estilicón, en un primer momento, Zósimo sigue a Eunapio¹⁴, destacando la crueldad y su insaciable espíritu:

«La dirección del Imperio la ejercía en el Oriente Rufino, mientras que el Occidente se plegaba a los designios de Estilicón. Los juicios todos se decidían al arbitrio de aquellos, y salía ganador quien compraba con dinero el veredicto o gozaba, por alguna relación de familiaridad, de la simpatía del juez». (Zos. Hist. V. 1., trad. Candau Morón, 1993)

En una segunda instancia, Zósimo recurre a Olympiodoro. El cambio de fuente supone un rotundo vuelco en la forma de concebir a Estilicón, no sólo lo alaba, sino que lo considera el mejor y el más honesto de todos los funcionarios del círculo de Honorio:

«Ofreció el cuello a la espada, tras haberse probado el más comedido de prácticamente todos cuantos en aquel tiempo ejercieron el poder...desempeñó la comandancia suprema del ejército durante veintitrés años, sin que jamás se le viera asignar cargos militares por motivos de lucro ni utilizar en provecho propio la intendencia militar. Padre de un único hijo, lo elevó hasta la dignidad que recibe el nombre de notario tribuno, sin recabar para él ninguna posición de poder» (Zos. Hist. V. 34. 5-6, trad. Candau Morón, 1993)

¹⁴Ronald T. Ridley (1982,) en su traducción de la obra de Zósimo, sostiene que el autor utiliza como fuente a Eunapio hasta, aproximadamente, el capítulo 27.

La misma divergencia de opiniones sobre Estilicón no escapa a la historiografía moderna, en su obra «Claudio» Alan Cameron (1970) considera que, si bien algunos lo consideran el responsable de la caída de Roma, éstos no reflexionan que, si él hubiera seguido vivo, Roma nunca hubiera caído. Arce (2018) considera que, de un análisis de las fuentes, Estilicón es un general fiel al emperador, a quien aconseja y protege. Por otro lado, su *romanitas*, lo lleva a ocuparse constantemente de la defensa de Roma y el cuidado de su obra pública. Para Demougeot (1951), Estilicón profesaba una devota fidelidad al emperador y poseía buena voluntad en sus proyectos, aunque lo acusa de no tener iniciativa ni imaginación. El historiador alemán Otto Seeck¹⁵ acusa directamente a Estilicón de que luego de la muerte de Teodosio, permitió a Alarico saquear los Balcanes con el fin de convertirse en una pieza esencial para el emperador Oriental Arcadio y así poder cumplir su cometido de convertirse en el regente de ambos hermanos. Matthews realiza una defensa de la imagen de Estilicón:

«En un periodo de crecientes dificultades e insolvencia, llevó a cabo determinadas políticas que de acuerdo a su juicio ofrecieron las mejores esperanzas de recuperación y estabilidad para el Occidente... si sus soluciones no eran, precisamente, gloriosas y fallaron en satisfacer las expectativas de los círculos aristocráticos o militares, Estilicón está lejos de merecer las sospechas de traición volcadas contra él... cabría analizar si alguno de sus sucesores fueron capaces de presentar políticas tan esperanzadoras como exitosas, como así también tan realistas y coherentes como aquellas presentadas por Estilicón» (Matthews, 1975: 282-283).

Como dijimos anteriormente, la meteórica carrera de Estilicón fue, desde un principio, en el campo militar. Al ser hijo de un vándalo, el ámbito militar conformaba la única puerta de acceso al servicio de Roma. Los inicios de su carrera habrían comenzado en el cuerpo de élite de los *protectores*¹⁶ (O'Flynn, 1984). Posteriormente habría ostentado los cargos de *tribunus praetorianus militaris* (Mazzarino, 1942) y luego alcanza también el de notario¹⁷ (Demougeot, 1951) lo que le permite acceder al personal de la corte imperial. Ostentando estos cargos es que el emperador Teodosio lo envía, entre los años 383-84, a una misión diplomática a Persia para solucionar la partición de Armenia (Claud. *Cons. Estil*, 51-52). Para el siglo IV, Persia era el único estado vecino, con un

¹⁵ El análisis sobre la postura de Seeck es sacado de la obra de O'Flynn (1984) *Generalissimos of the Western Empire*, Alberta, p. 54.

¹⁶ CIL VI: 1730.

¹⁷ CIL VI: 1730, *Cod Theod.* 6.10.1-3,

poder y un grado de sofisticación equiparable a Roma. Si bien la zona en cuestión había estado siempre inmersa en conflictos por los dos imperios, éstos se encontraban en una relativa paz entre el intento de invasión del emperador Juliano en el 363 y el tratado de Nisibis (Amm. Mar., XXX.2) del año 299. (Williams-Friell, 1994).

Si ubicamos el nacimiento de Estilicón aproximadamente en el año 360, habría tenido veintitrés o veinticuatro años cuando realizaba esta misión, tarea nada desconsiderable para alguien tan joven. Claudiano, al referirse a ella sostiene: «Apenas tenías la flor de la edad, cuando fuiste enviado para hacer la paz en Asiría; pactar un tratado con un pueblo tan grande fue confiado a tu juventud» (Claud. *Cons. Estil.* I, 50-54, trad. Castillo Bejarano, 1993).

Esta embajada coincide con un hecho de suma importancia para la vida del Imperio. En la primavera del 383, Magno Máximo (PLRE I: Magnus Maximus), *comes britanniarum*, es proclamado emperador en Britania, e inmediatamente cruza hacia la Galia donde se asienta prácticamente sin resistencia. El entonces emperador Graciano se enfrenta a Máximo, pero es derrotado y asesinado. Así, Teodosio, luego de los pedidos del emperador Valentiniano II y su familia, debe prepararse para una posible guerra contra el usurpador (Bravo, 2010). De esta forma, podría considerarse que la misión diplomática a Persia de Estilicón reviste una significativa importancia, toda vez que, al asegurar la paz con la otra potencia hegemónica del momento, Teodosio podría prepararse mejor para marchar contra Máximo. Claudiano, panegirista de la corte Occidental, describe la embajada de Estilicón a Persia como un éxito rotundo (Claud. *Cons. Estil.* I, 55-66)

Al regresar de esta misión, Estilicón es rápidamente promocionado al cargo de *comes sacri stabuli*¹⁸. Claudiano, en su elogio a Serena, nos brinda la información de este ascenso: «Su primer cargo fue el cuidado de los caballos, a los que crían en las caballerizas imperiales yeguas de Frigia y las que, nacidas de sementales de los capadocios, pacieron los pastos del Argeo». (Claud. *Elog. Seren.* 190-194, trad. Castillo Bejarano, 1993). Casi de inmediato, quizás con la intención de que para contraer nupcias posea una mejor posición dentro de la corte, es nombrado *comes domesticorum*¹⁹. Sin embargo, la mayor distinción que tendrá será el casamiento con la sobrina -e hija adoptiva- del emperador Teodosio, Serena: «Sólo Estilicón logró por sus admirables

¹⁸ CIL VI: 1731.

¹⁹ CIL VI: 1730-1734.

servicios en la guerra la corona del matrimonio de manos de su suegro». Claudiano (*Elog. Seren.* 180-186, trad. Castillo Bejarano, 1993)

Este matrimonio eleva a Estilicón de una manera significativa, ya que, a partir de éste, comienza a formar parte de la familia imperial como yerno de Teodosio (Zós. Hist. IV, 57, 2.; V, 4, 1.). La unión con Serena prueba, por un lado, la estima y confianza que tenía Teodosio con Estilicón, al haberlo enviado en la embajada a Persia. El emperador confiaba que el joven funcionario resolviera el conflicto defendiendo los intereses del Imperio. Las nupcias tuvieron lugar inmediatamente después del regreso de Estilicón a Constantinopla²⁰. Por otro lado, este casamiento, y la nueva posición de Estilicón, lo eleva por sobre el resto de los funcionarios de la corte y oficiales militares. Para Williams y Friell (1994). Estilicón se convierte en la mano derecha del emperador Teodosio y un importante consejero para las situaciones que vendrían en el futuro. Es importante destacar que, pese al discurso de la barbarie que existía dentro de los círculos funcionariales, Serena no estaba contrayendo nupcias con un bárbaro, por el contrario, si bien su padre era vándalo de nacimiento, Estilicón había sido educado a la manera romana. Por lo que no era un extranjero en la corte, todo lo contrario, se encontraba totalmente integrado a la élite imperial (Matthews, 1975).

O'Flynn (1983) sostiene que es una tarea imposible el rastrear con certeza los momentos exactos de la rápida carrera de Estilicón, no sólo por la vaguedad de Claudiano

²⁰ Pese a lo dicho, Demougeot (1951) sugiere que habría sido la mismísima Serena quien elige para casarse a Estilicón, ya que es poco probable que Teodosio haya elegido para su sobrina a un oficial tan joven y con poca experiencia. A diferencia de la autora, creemos que tanto la embajada a Persia, como así también la seguidilla de cargos alcanzados en menos de un año por Estilicón, hasta el matrimonio con Serena constituyen una clara señal de la confianza de Teodosio. De todos modos, y aceptando la idea de que haya sido la misma Serena la que elige a Estilicón, es claro que la velocidad con la que Teodosio lo asciende en diferentes cargos es determinante a la hora de pensar de que el emperador no lo hubiera querido para su sobrina, todo lo contrario, los cargos habrían sido para elevar a Estilicón a un rango más acorde al esperado para un general emparentado con la casa imperial.

Mazzarino (1942) sostiene que esta autoridad excepcional de Estilicón no debe ser analizada por su posición jurídica como *magister utriusque militiae* (que era igual a los otros cuatro *magistri* de Oriente) sino a la evidente predilección de Teodosio por él. Mazzarino cree que la predilección del emperador por su yerno está documentada en los relieves del obelisco del hipódromo de Constantinopla, donde, siguiendo los estudios de G. Burns (1935) «*Der Obelisk und seine Basis auf dem Hippodrom zu Costantinopel*», con toda probabilidad, Euquerio (hijo de Estilicón y Serena) está representado como príncipe de la casa imperial.

Apoya la teoría que sostenemos, la obra de Olympodoro que, aunque fragmentada, conserva parte de la vida de Estilicón. El autor describe el gran poder de Estilicón, luego de que Teodosio lo dejara a cargo del cuidado de sus hijos y de haberlo prometido él mismo con Serena (*Olymp. Frag.* 1.1. – *Bibl. Cod.* 80). Finalmente, aunque entendiendo que la prosa de Claudiano responde claramente a los intereses de Estilicón, no podemos dejar de exponer la mención expresa del panegirista sobre la elección de Estilicón por parte de Teodosio en dos oportunidades claras: *Claud. Cons. Estil.* I. 70-80. y *Elog. Seren.* 175-185

o el descuidado relato de Zósimo, sino por la imprecisión en el uso y en los términos utilizados para nombrar los rangos. Para el autor incluso la epigrafía como así también las *adscriptiones* legales hayan servido como indicadores de un «estado de flujo de la jerarquía» que terminará creando un estado de incertidumbre en las personas sobre el significado exacto de un título en particular, o de los poderes y responsabilidades ligados a un puesto determinado. En este sentido, el autor apunta que no es una casualidad que Estilicón haya usado el inocuo término de *parens principum* como una suerte de título que encarnaba sus aspiraciones de obtener el poder supremo del Imperio²¹.

Al igual que las discrepancias existentes sobre su figura, también existen en la historiografía diferentes posturas sobre la carrera de Estilicón. Estas surgen a partir de un pasaje de Zósimo (V. 34. 6.) donde asegura que «desempeñó la comandancia suprema del ejército durante veintitrés años». Teniendo en cuenta que Estilicón muere en el año 408, significaría que alcanzó el rango de *magister* entre los años 385-386, inmediatamente después de haber sido promovido a *comes domesticorum*, una promoción imposiblemente veloz. Demougeot (1951) realiza un exhaustivo análisis de las diversas teorías historiográficas acerca de los comienzos de la carrera de Estilicón y llega a la conclusión de que el término «εστρατηγηκώς» utilizado por Zósimo debe ser interpretado más ampliamente y no adscribirlo al cargo de *magister militum*. De hecho, para la autora, puede que Zósimo se haya referido al cargo de *comes* y no *magister*. Así, dentro de la rápida escalada de cargos que Estilicón ostenta luego de su misión a Persia, el cargo de *comes domesticorum*, es decir el jefe de la guardia imperial, constituía una posición de suma importancia y puede que Zósimo se haya referido a este²². O'Flynn (1994) sostiene que Estilicón habría accedido al cargo de *magister militum*²³ sólo después de la muerte de Promoto (PLRE I: Promotus) en el 392²⁴. Entendemos que la afirmación del autor está directamente relacionada con el relato de Zósimo con motivo de las preparaciones de Teodosio para marchar contra el usurpador Eugenio: «En la creencia de que el preparativo

²¹ El autor también afirma que durante el siglo V se implementarán por parte de los «generalísimos» que preceden a Estilicón, sutiles cambios a determinados títulos, que posean la suficiente vaguedad para no significar nada y, a su vez, no ofender a nadie. (O'Flynn, 1983)

²² CIL VI: 1730,1731

²³ Para Demougeot (1951) Estilicón habría accedido al cargo entre el 386 y el 388.

²⁴ Zósimo, IV. 51., relata la muerte de Promoto como un plan trazado por Rufino, quien en ese momento ostentaba el cargo de *magister officiorum*, convence al emperador Teodosio que degrade a Promoto y lo envíe a adiestrar soldados en Tracia. En su viaje, Rufino habría organizado una emboscada mediante contingentes bárbaros en la cual terminan asesinando a Promoto. Su muerte habría sido uno de los motivos más importantes para la marcada enemistad entre Rufino y Estilicón.

esencial era, como ciertamente lo es, la elección de generales, dispuso que dirigiese las legiones romanas Timasio y, en segundo lugar, Estilicón» (Zós. Hist., IV. 57. 2., trad. Candau Morón, 1992). A partir del año 393, mediante la adscripción legal más temprana que lo menciona²⁵, Estilicón comienza a ser denominado como *comes et magister utriusque militiae*.

3.1. ¿*Magister utriusque militiae per Occidentem*?

En el año 394 la carrera de Estilicón toma un giro imprevisto. Luego de la muerte en extrañas condiciones del emperador Valentiniano II, Arbogasto, aquel a quien Teodosio había encomendado el cuidado del joven emperador luego de la usurpación de Magno Máximo, se revela y, en el año 392, corona emperador a Eugenio²⁶. Teodosio marcha con su ejército, integrado por romanos y federados bárbaros para enfrentarse al usurpador. Así, Estilicón permanecerá en Occidente incluso después de la muerte de Teodosio en el año 395, ejerciendo la suprema comandancia del ejército, tanto de Oriente²⁷ como el de Occidente y como guardián del todavía niño Honorio. Arcadio, el hijo mayor de Teodosio quien ya ostenta el título de augusto desde el año 383, permanece en Constantinopla a cargo del gobierno oriental (Roberto, 2010). Bajo estas circunstancias, su carrera militar, conformada desde sus primeros pasos en Oriente, deberá adaptarse a Occidente, donde las cosas se realizaban de un modo diferente (Mazzarino, 1942). Bajo la nueva reorganización implementada por Teodosio en el 388, Estilicón había alcanzado el rango de *magister utriusque militiae*. Este cargo, por sí mismo, no lo ubicaba en una posición de privilegio, ya que cuatro *magistri* compartían el poder con él. Así, la estructura quedaba conformada por cinco altos generales bajo el título *magister utriusque militiae*, dos de ellos comandaban las tropas de palacio, estos eran denominados *praesentalis*, mientras que los tres restantes estaban a cargo de las tropas de Ilírico, Tracia y las fronteras orientales (O'Flynn, 1984). En Occidente, la reorganización teodosiana del ejército no había sido implementada, por lo que el comando supremo militar estaba dividido entre dos *magistri*: el *magister equitum* y el *magister peditum*. Al igual que sucede en Oriente, la principal fuente de información que tenemos sobre la

²⁵ C. Th. VII, 4, 18.

²⁶ Flavio Eugenio pertenecía a una familia de la aristocracia gala, sin embargo de su carrera solo se conoce el haber desempeñado algunos cargos en la corte de Oriente (Bravo 2010). Quizás su faceta más reconocida es la de gramático y retórico, no tanto del círculo del galo Ausonio sino más de Símaco, con quien lo unió una amistad al punto de que su hijo ejerció una magistratura durante su breve gobierno.

²⁷ Luego de la batalla del Frígido, y debido a la muerte del emperador Teodosio en Milán en 395, las tropas orientales no regresan a Constantinopla. Véase P. Fuentes Hinojo (2004) «Gala Placidia», San Sebastián.

organización militar del siglo IV y V, es la *Notitia Dignitatum*. Sin embargo, como sostiene O'Flynn (1984), surgen varios problemas al contrastar sus datos con otras fuentes para el caso de Estilicón. En Occidente, la *Notitia* nos informa que el *magister peditum* era la figura más importante, ya que bajo su comando estaban incluidos generales subsidiarios como los *comites rei militaris*, que a su vez tenían a cargo a grupos regionales de *comitantenses* y *duces*, estos, a su vez, a los *limitanei* o *ripenses*.

El cargo de *magister utriusque militiae* que Estilicón recibe en Oriente debe ser adaptado a la organización occidental. De esta forma, varias inscripciones y algunas leyes replican su titulación no prevista para Occidente.²⁸ Otras referencias a Estilicón mencionan que su cargo es *magister militum* o *comes et magister militum*²⁹, de estas, y de acuerdo a lo indicado por la *notitia*, se podría inferir que Estilicón ostentaría las mismas funciones en Occidente que un *magister peditum praesentalis*. Sin embargo, y por lo complejo de intentar ver patrones rígidos en las terminologías y traducir e interpretar los títulos literalmente, adscribir un equivalente directo al cargo de *magister utriusque militiae* en Occidente presenta todavía varias dificultades. A la luz del desempeño de Estilicón desde el 395 al 408 (fecha de su muerte) mediante su cargo de *magister utriusque militiae*, habría ejercido en Occidente las funciones de los dos altos mandos militares: *magister peditum praesentalis* y *magister equitum praesentalis*. De esta forma, O'Flynn (1984) sostiene que un posible solución para entender por qué Estilicón continuó usando su título oriental, es que el cargo de *magister utriusque militiae* podría haber sido un título especial otorgado al *magister peditum praesentalis* como comandante militar supremo de todo el ejército, teniendo, incluso, un general subordinado a cargo de la caballería. Bajo una teoría diferente, Mazzarino (1942) sostiene que la conservación de la titulación oriental de Estilicón en Occidente responde a los planes de la unidad imperial dentro de la *partitio imperii* de Teodosio. Para el historiador italiano, Teodosio sabía que el ideal unitario al que él aspiraba presentaba un problema: los hijos a los cuales debía dejarles la herencia de su programa político eran todavía bastante inmaduros para poder llevarlo a cabo, Arcadio tenía diecisiete años y Honorio apenas diez. Por lo que, no sólo la protección del joven agosto, sino la continuidad de su

²⁸ Con su titulación oriental de *magister utriusque militiae*: Cod. Theod. 1. 22. 12, del año 398; 7. 5. 1, del año 399; 7. 20. 12, del año 400; 7. 20.13, del año 407; CIL VI: 1731, 1732, 1733. Es interesante ver cómo, sin embargo, en pos de armonizar las funciones, una inscripción dedicada a Estilicón (CIL VI, 1730) utiliza para referirse a su cargo el nombre de *magister equitum peditumque*.

²⁹ *magister militum*: CTh. 1.7.3, del año 398; 7. 1. 18, del año 400. *comes et magister militum*: CTh., 7. 13. 18 del año 400.

proyecto político, estarían resguardados en aquel con quien había casado a su hija adoptiva Serena, aquel que lo había acompañado en todas las guerras, Estilicón. Además, el autor sostiene que la posición de semibárbaro de Estilicón, le aseguraba la plena garantía de lealtad dinástica y fidelidad a la casa teodosiana. (1942)

Como su cargo en Oriente era el de *magister utriusque militiae* y debía compartir el poder con otros cuatro *magistri* más, Mazzarino (1942) asegura que Teodosio deseaba darle superioridad absoluta, por lo que traslada su cargo oriental para así nombrarlo *magister utriusque militiae per Occidentem*. Para el autor esta es la prueba principal de que Teodosio tuvo la clara intención de revestir a Estilicón con un poder excepcional en Occidente, ya que luego de la victoria sobre Eugenio, no introdujo las reformas militares de Oriente en Occidente. Teodosio no sólo le otorgaba un poder similar al que le otorgó anteriormente a Arbogasto, sino que ahora, confirmándole el cargo de *magister utriusque militiae*, lo ponía en una condición de superioridad a todos sus predecesores occidentales. Estilicón se convertía así en el único *magister utriusque militiae* de todo Occidente, yendo más allá de la normativa de la carrera militar, no sólo no ocupando un puesto ya creado, sino creándose un lugar para sí mismo dentro de la organización occidental, asegurándose además, su lugar mediante una serie de reformas dentro de la administración militar, como así también nombrando funcionarios en posiciones importantes y de control dentro de la corte (O'Flynn, 1984).

Con todo lo dicho podría pensarse que la forma más fácil de consolidar su poder habría sido la de usurpar el poder y convertirse en Augusto. Sin embargo esto no sucede así, ya que como sostiene Jones (1964) tanto Estilicón como sus sucesores, procuraron permanecer junto a sus tropas, que eran la verdadera fuente de poder y legitimidad, antes que declararse emperadores. Luego de la muerte de Teodosio, los emperadores rara vez lideran el ejército, su lugar está adscripto a la corte y su cada vez más complejo ceremonial, los relega a ser figuras prácticamente inalcanzables. Si bien, ocupan el lugar más honorífico de toda la estructura imperial, es sólo la sombra de lo que fueron los emperadores anteriores (O'Flynn, 1984). Acordamos con Mazzarino (1942) que, con Estilicón, el emperador ha perdido definitivamente el *imperium*.

4. La muerte de Teodosio y la reconfiguración de la corte Occidental: Estilicón y Honorio

El 6 de septiembre del 394 en inmediaciones del río Frígido, el ejército Oriental, comandado por el emperador Teodosio, acompañado por el magister Estilicón, infligieron una aplastante derrota al usurpador Eugenio. Como sostiene King (1980) la guerra en sí misma supuso un enorme costo de vidas, mucho más que la campaña contra Magno Máximo. Pese a que las filas orientales tuvieron significativas bajas - fundamentalmente de los contingentes godos (Orosio VII. 35. 19) - los comandados por Eugenio y Arbogasto corrieron peor suerte, «el ejército occidental quedó desbaratado» (Fuentes Hinojo, 2004: 71). Aunque Teodosio haya conseguido una enorme victoria que le abría las puertas a conformar finalmente una dinastía imperial que gobierne sobre todo el territorio, la situación de Occidente era compleja. Las fronteras del Rin, aquellas que Arbogasto hábilmente había mantenido, no contaban, por causa de la guerra, con el número de efectivos suficientes ni con un líder capaz de mantener la defensa. Sin embargo, nuevamente un emperador contaba con el control directo del ejército romano en su totalidad, esto suponía para Teodosio una oportunidad única para reestablecer las defensas imperiales (Williams y Friell, 1994)

Tras la victoria, Teodosio con todos aquellos que lo acompañaron desde Constantinopla, se instaló en Milán, debido a la importancia y de esta ciudad al ser sede imperial. Llegado el invierno, el emperador, quien ya desde fines del año 379 no gozaba de buena salud a causa de una severa enfermedad de la cual se recuperó, volvió a sentirse seriamente enfermo. Fuentes Hinojo (2004) sostiene que Teodosio tuvo que posponer su regreso a Constantinopla para coordinar la defensa de las provincias danubianas, amenazadas por los hunos debido a su precario estado. Honorio fue requerido con urgencia en Milán. Serena, esposa de Estilicón e hija adoptiva de Teodosio, acompañó al joven augusto desde Constantinopla para reencontrarse con su padre: «La misma Serena, dejando el Oriente, avanzaba en tu compañía por las ciudades de Iliria son tener miedo a peligro alguno, cuidándote con la solicitud de una madre» (Claud, *VI Cons. Hon.* 93-97, trad. Castillo Bejarano, 1993)

Anteriormente, Claudiano ya había recogido en su prosa la endeble salud del emperador y la urgencia con la que Honorio realiza su viaje a Milán: «El emperador retrasó el volverse al anhelante cielo hasta entregarte en tu presencia el orbe pacificado.

Y no te detuviste...Las sagradas ciudades de Italia con sus altas murallas se alegran con tu llegada» (Claud. *III. Cons. Hon.*, 106-125, trad. Castillo Bejarano, 1993)

Al igual que el realizado en Roma con motivo de la derrota de Magno Máximo, Teodosio y el augusto Honorio realizaron un *adventus* triunfal en Milán (Claud. *III Cons. Hon.* 126-140). y luego se dirigieron a presidir los juegos públicos (Doyle, 2019). Luego de presidir los juegos por la mañana, por la tarde sólo Honorio apareció en el palco imperial (Fuentes Hinojo, 2004).

Obviamente, la atmosfera política cambió abruptamente de un exultante orgullo por la victoria sobre el usurpador hacia una tensa certeza de que un nuevo cambio de emperador era inminente. Si Teodosio moría, ninguno de sus descendientes tenía ni remotamente el poder y la autoridad para reemplazarlo. (Williams y Friell, 1994). Arcadio y Honorio, los legítimos augustos, eran demasiado jóvenes e inexpertos. Así, las dos figuras más poderosas eran Rufino, prefecto de Oriente y Estilicón en Occidente. Rufino, como prefecto, había quedado en Constantinopla acompañando a Arcadio, en Occidente, la decisión se podría haber tomado por Estilicón o por Timasio, *magister equitum et peditum*, quien también acompañó a Teodosio para enfrentarse a Eugenio y que, para ese momento, reunía más experiencia que Estilicón. Sin embargo, debido a la frustrada experiencia con Arbogasto, Timasio no habría alcanzado la confianza suficiente, debido a su carácter (Eunap. *Frag.* 70, contenido en PLRE I, Timasius), por lo que el emperador no se arriesgaría nuevamente como lo hizo con Arbogasto.

La muerte de Teodosio en enero del 395 tuvo una gran trascendencia (Oros. VII. 35. 23.). Su cuerpo fue embalsamado y expuesto en una capilla ardiente durante cuarenta días. Cumplido el plazo, el obispo de Milán, Ambrosio, pronuncio su oración fúnebre *de Obitu Theodosii*, en presencia de Estilicón, Honorio, Serena y Gala Placidia, que había viajado junto a Serena y a su primo Euquerio desde Constantinopla cuando el emperador solicitó la presencia del joven augusto (Matthews, 1975). Para Natal Villazala (2010) el discurso de Ambrosio, compuesto para la ocasión, estaba lejos de constituir una simple *laudatio funebris*. Por el contrario, el sermón del obispo de Milán, aunque las referencias al difunto emperador son abundantes, forman parte de un constructo mucho más complejo cuyo principal interés por antonomasia, no estaba tanto en el pasado ni el presente, sino en el complejo e incierto futuro que significaba la sucesión del poder.

Además de los integrantes de la familia imperial, durante el sermón de Ambrosio, debieron estar presentes los miembros de la corte y las altas jerarquías militares de los ejércitos orientales y occidentales, quienes seguramente escucharon como el obispo de Milán comparaba al difunto emperador y a su hijo con Jacob y José³⁰, a Honorio con los reyes de Israel Asá y Josías³¹ o como alababa las virtudes de Teodosio realizando una exégesis del salmo 116³². Sabiendo de la delicada situación que suponía la muerte de un emperador y la ascensión de otro, Ambrosio aprovechó también su sermón para hacer su contribución a la situación política del Imperio. El obispo abiertamente apeló a las jerarquías administrativas y militares a que el apoyo que profesaron al fallecido emperador, lo den ahora a sus hijos (Icks, 2012). Ambrosio era consciente que la edad de Honorio podía ser motivo de preocupación y que esto terminara convirtiéndose en la falta de apoyo a un niño huérfano en el trono, considerando la suerte de Valentiniano II, por ejemplo. (Doyle, 2019). Para aquellos que apoyaban el programa teodosiano, existía la necesidad de prevenir cualquier tipo de ambición externa, para asegurar la continuidad de la dinastía en ambas partes del imperio:

«Él nos ha dejado a sus hijos, en quienes debemos reconocerlo. No dejes que sus edades te inquieten. La fe de los soldados es la perfección en la edad de un emperador; porque la edad es perfecta donde la fuerza es perfecta. Esto actúa recíprocamente, porque para la fe del emperador está la fuerza de sus soldados... Entreguemos entonces cariño paternal a los hijos del pio emperador. Paga a sus hijos lo que debes a su padre, le debes más ahora muerto de lo que le debiste en vida. Si entre los hijos de ciudadanos, los derechos de un menor no pueden ser violados con grandes crímenes, como entonces pensarlo con los hijos de un emperador... ¿Quién entonces podría dudar de que él [Teodosio] será un poderoso protector de sus hijos estando en la casa de Dios?» (Amb. *De Ob.* 6. 11. 15.)³³.

Dentro del salmo para el descanso del emperador Teodosio, encontramos también un contundente discurso de continuidad, por un lado, y legitimidad por otro. Legitimidad

³⁰ Amb. *De Ob.* 3: «*adsistente sacris altaribus Honorio príncipe, quia, sicut sanctus Ioseph patri suo Iacob quadraginta diebus humationis officia detulit, ita et hic Theodosio patri iusta persolvit*».

³¹ Amb. *De. Ob.* 15: «*Honorius continuo pulsat adolescentiae fores, prevektor aetate quam Josias... Asa quoque adhuc invalidus corporis robore, cum regnandi curricula recepisset, quadraginta annis regnavit in Hierusalem*».

³² Salmos 116: 1-2 (Reina-Valera 1960): «Amo a Jehová, pues ha oído mi voz y mis súplicas; Porque ha inclinado a mí su oído; Por tanto, le invocaré en todos mis días». Amb. *De. Ob.* 17: «*in quo psalmo dum legitur, velut ipsum Theodosium loquentem audivimus*».

³³ La traducción al español es propia, basada en la edición en inglés de J. H. W. G. Liebeschuetz (2005) «Ambrose of Milan Political Letters and Speeches» en *Translated Texts for Historians*, Volume 43, Liverpool.

que abarca también la posición y el futuro reclamo de Estilicón, como guardián de Honorio que utilizará posteriormente para ser reconocido como regente de los jóvenes augustos (Amb. *De Ob.*, 5). Luego, como sostiene Zósimo (*Hist.* IV. 59. 4.), el emperador fue depositado en la tumba imperial de Constantinopla. Su hijo Honorio, asumía el gobierno de las provincias occidentales, Estilicón, como veremos, el poder.

Para Matthews (1975) las exequias de Teodosio fueron unas de las últimas demostraciones de unidad entre los gobiernos de Occidente y Oriente. Solamente diecinueve días después del funeral, el *praefectus praetorio Orientis* Rufino, era descuartizado en las puertas de Constantinopla por el ejército oriental en presencia del emperador Arcadio.

El distanciamiento cada vez más pronunciado entre Oriente y Occidente constituyó un hecho histórico que conformó un largo proceso, cuyos límites cronológicos son difusos, pero según Bravo (2010) sus inicios en ningún caso se remontan a la tetrarquía, cuando se producen los primeros cambios importantes. Como mencionamos anteriormente, las reformas de la tetrarquía afectaron principalmente a la administración y al ejército, aunque también hubo cambios en la concepción del poder. En este sentido, uno de los cambios más trascendentales fue la creación de varias sedes imperiales. Roma, sin dejar de ser todavía la capital imperial, compartía con otras ciudades el privilegio de ser residencia del emperador. La fundación de Constantinopla fue un factor decisivo para el proceso de ruptura entre las porciones imperiales. Para Teja (1991) la división de hecho entre Oriente y Occidente es obra de la dinastía valentiniana debido a que, por las particulares circunstancias que atravesaba el Imperio, se dividió política y militarmente a las partes, reforzando así la ruptura ideológica. Ante los sucesos de Adrianópolis, la división militar del Imperio entre Oriente y Occidente era un hecho (Bravo, 2003). Valente se vio obligado a afrontar el ataque solo, ante la demora de la llegada de las tropas occidentales prometidas por Graciano. Sin embargo la ruptura definitiva no se consumó todavía, debido a que hasta finales del siglo IV el Imperio mantuvo su unidad legislativa, monetaria y fiscal.

Según Demougeot (1981) la división de Oriente y Occidente se consolidó como división de derecho a partir de la *partitio imperii* del año 395 por parte del emperador Teodosio. A pesar de la minoría de edad, Teodosio había proclamado augustos a sus dos hijos, el mayor, Arcadio, alcanzó la purpura en el año 383 cuando contaba con seis años. Honorio lo hizo en el 393 con siete años. Si bien antes de la *partitio* teodosiana hubo tres

divisiones previas, éstas no implicaron reparto territorial, sino tan solo jurisdiccional. Bravo (2010) entiende que la división en partes, la cual parecía una solución motivada por las circunstancias, tenía un claro trasfondo político, es decir la reposición del principio dinástico en favor de la dinastía teodosiana y en detrimento de cualquier tipo de expectativas de sucesión de algún descendiente de la dinastía valentiniana. Compartimos la opinión, aunque con reservas debido a que Teodosio se emparenta con la dinastía valentiniana al momento de casarse con la hermana de Valentiniano II, con quien va a tener a su hija Gala Placidia. Será finalmente el hijo de Gala quien ocupe el trono de Occidente a la muerte de Honorio. La legitimidad del futuro emperador estará dada, por un lado, por ser miembro de la dinastía teodosiana, y por otro, por formar parte de la valentiniana de la cual, no casualmente, toma el nombre de Valentiniano III.

La muerte de Teodosio constituyó un evento coyuntural para la historia del Bajo Imperio y la configuración de los siglos venideros, al igual que lo fue para la conformación de las relaciones entre la aristocracia y Estilicón (Matthews, 1975). El aparato burocrático proveyó de significativas oportunidades a hombres con talento y una educación suficiente, para realizarse y poder moverse socialmente. Al ser la corte un aparato con capacidad de movimiento, ésta ejerció un vigoroso efecto tanto económico como social en aquellos lugares donde se establecía. Estos efectos se pueden observar, en grados variables en ciudades como Tréveris, el norte italiano, durante el establecimiento de la corte en Milán, la misma Constantinopla o la Emilia-Romagna con Rávena como sede durante el siglo V (Arnheim, 1972). Pero por sobre todas las cosas, al atraer hombres preparados para realizar un servicio, la corte constituía un importante medio que les proveía el alcanzar sus aspiraciones intelectuales (Matthews, 1975). Durante el gobierno de Honorio – Estilicón, las relaciones entre el poder imperial y la tradicional clase senatorial, permanecieron estables, sin que esto signifique estatismo. Los senadores, que retenían un gran prestigio e influencia en ciertas zonas como Roma, Sicilia o el Norte de África, reforzaban su autoridad mediante el sostenimiento de gobernadores precisamente en esas áreas. En ciertos aspectos, estas dos clases gobernantes pudieron coexistir en dos esferas de influencia separadas, sin intervenir demasiado una sobre otra (Alfoldi, 1952). Como sostiene Matthews (1975) las relaciones entre la corte y el Senado no eran entendidas tanto como una rivalidad en las atribuciones de poder o autoridad, sino en términos de conexiones individuales de *amicitia* – entendiendo a la *amicitia* en su más amplio sentido, desde una amistad personal hasta una mera cortesía ocasional entre los

senadores y los oficiales de la corte. Esto, obviamente, permitió a los senadores que accedían a ella, enormes oportunidades e influencia política hasta en los más altos niveles, como el caso de Símaco y su relación con Estilicón. A su vez, y tomando el ejemplo de Símaco y Estilicón, podemos observar como el prestigio de los oficiales de la corte y la vida cortesana en sí misma, eran extremadamente apreciados en los círculos senatoriales. Símaco expresaba constantemente su aprecio mediante cartas a aquellos a quienes consideraba amigos.

5. Estilicón y la política imperial a partir del 395

La muerte de Teodosio y la ascunción de Honorio como nuevo augusto de Occidente dejaban a Estilicón con una posición de poder inigualable. Si Arbogasto había tenido una influencia excepcional sobre los asuntos de la corte de Valentiniano II primero, y después en la de Eugenio, la condición de ser el único *magister utriusque militiae* occidental, le otorgaba a Estilicón una supremacía significativa en comparación a su predecesor. Por otro lado, todas las tropas orientales con las que Teodosio había realizado su campaña contra Eugenio no habían retornado a Constantinopla, por lo que respondían todavía al comando de Estilicón, sumando, además, a las tropas de Occidente. Esta será la última vez que un solo hombre concentrará tanto poder militar en la historia del Imperio (O'Flynn, 1984). Otro de los factores, tal como se mencionó anteriormente, el casamiento con la sobrina e hija adoptiva del emperador, le otorgaba la posibilidad de formar parte del círculo más íntimo de emperador, como miembro de la familia (McEvoy, 2013). En contraposición a este formidable poder que Estilicón ostentaba, en la corte de Constantinopla Teodosio había dejado a cargo de su hijo, el augusto Arcadio, a Rufino quien se encargaría del control de los asuntos orientales. Rufino gozaba de la confianza y de la estima de Teodosio, esto se desprende del texto de Zósimo (*Hist. IV. 51. 1-2.*) donde relata las diferencias entre Rufino con Timasio y Promoto. Este último aparentemente habría muerto luego de que Rufino organizase una emboscada en su contra y la decisión del emperador luego de enterarse de ello. Según O'Flynn (1984) Teodosio le habría tenido un alta estima, quizás más que a Estilicón, haciéndolo cónsul en el 392, un honor que Estilicón nunca recibió en vida del emperador³⁴. Sin embargo, el cargo de Rufino que ostentaba en ese momento era civil, *praefectus praetorio Orientis*, sin tropas bajo su cargo.

³⁴ Si bien compartimos que Teodosio habría tenido suma confianza en Rufino, creemos que la alta estima que sugiere el autor habría que relativizarla. En primer lugar, si bien el cargo de cónsul es la mayor

Un factor fundamental para consolidar su posición en Occidente, devino del apoyo de oficiales de la corte que desempeñaban altos cargos siendo Teodosio emperador y continuaban en la administración con Honorio como augusto³⁵. Muchos de estos apoyos formaron parte por muchos años del círculo íntimo del emperador Teodosio y conocían a Estilicón por haberlo formado también. Otros se habrían trasladado desde Oriente con la comitiva de la corte de Constantinopla que acompañó a Teodosio en el 394 para enfrentarse a Eugenio. Por último, varios de los apoyos de Estilicón en el Occidente provienen directamente de los círculos políticos de Occidente, puntualmente de aquellos provenientes de los gobiernos de Graciano y Valentiniano II, y continuaron en actividad durante el gobierno de Honorio y Estilicón (Matthews, 1975).

El primer *praefectus praetorio Italiae* que aparece luego de la muerte de Teodosio es Numio Emiliano Dexter (PLRE I: Dexter. En el cargo a partir del 18 de marzo del 395, CTh VIII, 5, 53). Dexter antes de desempeñar esta magistratura, había sido *comes rei privatae* y procónsul de Asia durante el gobierno de Teodosio (Bodelón, 1998). Basilio (PLRE I: Basilius 3), a partir del año 395 ostenta el cargo de *praefectus Urbi* (en el cargo a partir del 5 de marzo del 395, CTh VII, 24, 1.; Zós. Hist. V. 40. 2.). Basilio había desempeñado cargos como el de *comes sacrarum largitionum* durante el gobierno de Graciano. Este fue sucedido casi inmediatamente por Andrómaco (PLRE I: Andromachus 3, p. 63) quien habría comenzado a ocupar cargos en la administración gracias a una carta de recomendación de Símaco dirigida a su cuñado Nicómaco Flaviano establecido en Milán (Sím. Cartas, II. 89). Andrómaco habría viajado desde Occidente para desempeñar un cargo bajo Teodosio en Constantinopla y, posteriormente, se habría trasladado nuevamente a Occidente acompañando a Teodosio en la campaña contra Eugenio. Posteriormente, Estilicón designa a Andrómaco *praefectus galliarum* (en el cargo a partir del 25 de junio del 401, CTh XI, 28, 3.). Emilio Floro Paterno, procónsul de África en 393, fue nombrado *comes sacrarum largitionum* entre los años 396 y 397³⁶. Flavio Pisidio

dignidad que se puede recibir, creemos que la rápida escalada de cargos alcanzados por Estilicón, sumado al casamiento con la hija adoptiva del emperador, demuestran que Teodosio si habría tenido un alta estima por Estilicón y que el hecho de no haberlo nombrado cónsul, podría responder en primer lugar, a la edad del general, o simplemente a que Teodosio tenía otros planes para él, ligados al ámbito militar.

³⁵ Si bien Mazzarino en el apéndice a su libro *Stilicone* (1942) menciona a los funcionarios que apoyaron a Estilicón durante lo que el autor considera «su dictadura» desafortunadamente el estudio prosopográfico que realiza no trata carreras previas al 395, perdiendo así elementos fundamentales de continuidad. por otro lado, el PLRE I, si bien termina en el año 395, incluye los cargos desempeñados que continuaron en la administración luego del 395.

³⁶ Sobre el nombramiento de Floro Paterno, se deduce de las cartas de Símaco (V. 63-66) donde debido a la calidad de la actuación que Floro Paterno debería tener, sería el *comes sacrarum largitionum*.

Rómulo (PLRE I: Romulus 5) había desempeñado el cargo de *consularis Aemiliae et Liguriae* durante el gobierno de Valentiniano II. Posteriormente, Estilicón le otorga el cargo de *praefectus urbis* (en el cargo a partir del 6 de agosto del 405, CTh IX, 38, 10) mientras este comenzaba su segundo consulado. Otro importante funcionario «estiliconiano» fue Flavio Peregrino Saturnino, *praefectus urbis*. Desempeñó una ingente cantidad de cargos desde su adolescencia, a tal punto que se dedicó una estatua en el Foro de Trajano en agradecimiento a su largo servicio³⁷. Patruino (PLRE I: Patruinus 2) fue presentado a Ausonio por Símaco durante el gobierno de Graciano (Sím. *Cartas*, I, 22), posteriormente, en el año 401 es nombrado *comes sacrarum largitionum* (en el cargo a partir del 26 de febrero del 401, CTh VI, 2, 22). Matthews (1975) sostiene que tanto Patruino, como su hermano Petronio, quien fue designado *vicarius hispaniae* (En el cargo a partir del 27 de julio del 395 y 18 de diciembre del 397, CTh VI, 21, 1 – 22, 5) permanecieron siempre leales a Estilicón hasta su muerte.

De todos los apoyos que Estilicón reunió durante estos primeros años, quizás el que de más autoridad y legitimidad lo dotó, fue Flavio Manlio Teodoro (PLRE I: Theodorus 27). Luego de haber sido *praefectus galliarum* durante el gobierno de Graciano, se retiró de la política de la corte para volver nuevamente durante el régimen de Estilicón, primero como *praefectus Italiae* del 395 al 397 y finalmente como cónsul (En el cargo a partir del 31 de enero del 397 al 20 de enero del 399, CTh X, 16, 21; XVI, 2, 30). A su vez, su hijo Teodoro, fue *praefectus galliarum* en 397³⁸ y su hermano Lampadio (PLRE I: Lampadius 3) *praefectus urbis*. Lampadio será quien, con motivo del pago a Alarico en el 407, pronuncie la célebre frase: esto no es la paz, es un pacto de servidumbre (Zós, *Hist. V.* 29. 9), alejándose de Estilicón y demostrando claramente el colapso de sus políticas.

Volviendo a Manlio Teodoro, tan grande era el apoyo que profesaba al régimen de Estilicón y al gobierno de Honorio, que Claudiano le dedica un panegírico donde además de exaltar las virtudes del nuevo cónsul, se nos presenta una interesante percepción de la composición del régimen político de Estilicón:

«Contempla las eminencias y la majestad del senado romano y los héroes con los que se enorgullece la Galia. Toda la tierra me escucha e iré por los oídos de todo el mundo. ¡Ah,

³⁷ ILS: 1275.

³⁸ Sabemos que ocupó este cargo de acuerdo a una carta de Símaco (IX. 25) a su sucesor, Vicentio, a partir del 397.

me empuja demasiado el amor por el cónsul!» (Claud, *Paneg. Cons. Manl. Teod, Prefac.*, 5-10, trad. Castillo Bejarano, 1993).

Para Matthews (1975) bajo el régimen de Estilicón, la corte de Milán y la aristocracia romana estuvieron muy próximos por una variedad de factores: por el trabajo de la diplomacia y las amistades, por intereses comunes, basados, fundamentalmente, en negocios o en presión política. Compartimos con Mazzarino (1942) la opinión de que en el contexto de una política de conciliación entre la corte y Roma, los fines esperados por el *magister* hayan sido siempre tendientes a alcanzar propósitos políticos comunes. La opinión de Mazzarino encuentra su mejor ejemplo en la relación que se establecerá entre Símaco y Estilicón. Según Sogno (2006) en los últimos años del siglo IV, Símaco, debido a su respetada posición en el Senado y en la aristocracia occidental en general, mantiene excelentes relaciones con la corte de Honorio y, especialmente, con Estilicón, lo que le otorga un considerable prestigio y poder dentro de los círculos políticos. Apoya lo anteriormente dicho, Matthews (1975) quien sostiene que el tiempo que transcurre entre los años 395 y 402, son los años con mayor actividad epistolar entre Símaco y los funcionarios en Milán. De las catorce cartas que Símaco le escribió a Estilicón, solo las cinco primeras no fueron contestadas, para Matthews (1975) probablemente se tratara de un lapso de cortesía que no debe haber sido especialmente significativa. La forma de sus epístolas a Estilicón demuestra que Símaco sabía perfectamente que, si bien el *magister* no era el emperador, si era él quien tenía el control de los asuntos de Occidente. Esto se demuestra con el trato diferencial en las expresiones que usará para dirigirse a Estilicón:

«Prosigues tu consulado con generosidad hacia mí, y como un padre del pueblo estimulas la generosidad imperial igualmente hacia los futuros magistrados. ¿Con qué lenguaje debo yo celebrar entonces a una persona que visible en la cima de los honores organiza incluso las solemnidades de las preturas?...Y así infundes siempre entusiasmo por hacer el bien en nuestro señor el augusto Honorio, de estirpe divina, y enseñas al príncipe invicto a estimular con dones la modesta condición de los senadores». (Sím. *Cartas*, IV. 4. trad. Valdés Gallego, 2000).

Esta relación epistolar entre Símaco y Estilicón supuso beneficios para ambos. Luego de la derrota de Eugenio, el yerno de Símaco, Nicómaco Flaviano, había sido separado de su cargo de *praefectus urbis* y obligado a devolver su salario, debido al apoyo dado al usurpador. Símaco consigue que Nicómaco sea invitado nuevamente a la corte con motivo de la asunción de Manlio Teodoro como cónsul (Sím. *Cartas*, VI, 30). Será

durante este viaje a la corte de Milán, donde Nicómaco no sólo podría haber estado presente oyendo el panegírico de Claudiano a Manlio Teodoro, sino que, en el marco de esa visita, habría sido reincorporado nuevamente como *praefectus urbis* (nuevamente en el cargo a partir del 6 de junio del 399, CTh XIV, 10, 3.)

Luego de esto, no pasaría demasiado tiempo para que Símaco escribiera a Estilicón una carta de agradecimiento por la reincorporación de su yerno al aparato estatal:

«Me siento siempre incapaz de darte las gracias a propósito de mi hijo Flaviano, y aunque sea más fácil hablar que actuar, no puedo igualar con mis expresiones la magnitud de tu favor. Y ciertamente no soy el único que se felicita por el hecho de que se le haya devuelto la magistratura perdida: el senado y todos los hombres de bien comparten esta alegría» (Sím. *Cartas*, IV. 4. trad. Valdés Gallego, 2000).

Para Estilicón, contar con un orador tan influyente dentro de las elites romana fue extremadamente útil y propicio en determinados momentos, fundamentalmente cuando con motivo de la rebelión del *comes et magister utriusque militiae per Africam*, Gildón, requirió el apoyo de Símaco (Sogno, 2016) en su intención de declarar a éste como *hostis publicus* por el Senado:

«Si revisas las actas de la curia, conocerás plena y claramente lo que por orden sacra ha determinado la ilustrísima corporación sobre el dolor de los africanos y las quejas de los militares. Pero puesto que me has mandado que te informe en confianza de lo ocurrido, no te omitiré el resumen de las disposiciones... Llegará a tus manos mi exposición. Hallarás que he sostenido en este asunto la justicia y defendido la causa de la concordia pública ante nuestro señor Arcadio» (Sím. *Cartas*, IV. 5., trad. Valdés Gallego, 2000).

Al igual que Símaco, muchos miembros del Senado y la aristocracia romana en general tuvieron no solo mayor interacción con la corte imperial, sino mayores posibilidades de influencia ya sea en asuntos de política y legislación, como así también mayores oportunidades de conseguir algún tipo de ventaja personal o preservar sus privilegios contra la presión gubernamental. Al mismo tiempo, esta relación Roma-corte imperial, era extremadamente compleja y difícil. El periodo que comprendió el gobierno de Honorio (y de Estilicón) estuvo caracterizado por una diversidad ingente de problemas, sumados a la falta de recursos necesarios para poder hacerles frente (Matthews, 1985) por lo que, tanto los intereses de Roma como de la corte, estaban estrechamente unidos. Así, Estilicón debió conciliar constantemente con la aristocracia romana debido a que

requirió mucho más que solo la buena voluntad senatorial, por el contrario, Estilicón necesitó de ellos personas para integrar el ejército y contribuciones económicas (Matthews, 1975).

Un claro ejemplo de esta relación la podemos encontrar en la tensión que suscitó la rebelión de Gildón. Con motivo de la necesidad de declararlo *hostis publicus*, Estilicón solicita a estos un *senatus consultum*. Sogno (2006) sostiene que este pedido no se trató de que debido a la rebelión, sean los intereses de los senadores los que hayan estado directamente implicados, por el contrario, el autor entiende que fue una acción política fríamente calculada, debido a que Estilicón sabía de la impopularidad que pesaría sobre el Senado si no resolvía inmediatamente el desabastecimiento de grano que Gildón estaba provocando en Roma:

«A continuación de la condena del reo, hemos añadido una súplica en favor del sustento del pueblo romano, pues tememos que el retraso debido a este intervalo entorpezca el aprovisionamiento de víveres y se produzca una alteración de la plebe» (Sím. *Cartas*, IV. 5. 3., trad. Valdés Gallego, 2000).

Una declaración de guerra, sería la ocasión propicia para poder reclutar soldados de las posesiones senatoriales lo cual fue resistido por Roma (Matthews (1975). Desde Milán se decidió que aquellos que no proveyeran de reclutas, debían realizar un pago³⁹. De acuerdo a lo dicho por Sogno (2006) podemos observar que en una situación tan particular como el desabastecimiento, la relación de la gente de Roma y el Senado tomó ribetes hostiles al punto de que Símaco, quien presenta siguiendo la orden de Estilicón, el pedido de declaración como *hostis publicus* a Gildón, fuera acusado de ser el responsable por el pueblo y debiera retirarse de la ciudad (Sím. *Cartas*, VI. 61). Mediante este ejemplo podemos observar cómo, si bien el Senado romano y la aristocracia tenían una buena relación y brindaban su apoyo a Estilicón, los límites a la tolerancia entre Roma y la corte eran delgados. Matthews (1975) argumenta que fueron justamente estos constantes requerimientos los que debilitaron cada vez más las finanzas senatoriales y terminaron aportando al debilitamiento de mucho del apoyo brindado en un principio a Estilicón, creando un punto crucial de debilidad e incertidumbre en el gobierno occidental

³⁹ *CTh.* VII, 13, 13 (esta ley hace el pedido de reclutamiento), *CTh.* VII, 13, 14 (esta aplica la conmutación de reclutas por un resarcimiento económico de veinticinco sólidos por recluta).

Finalmente, aunque no menos importante que los factores anteriormente mencionados, el supuesto pedido de regencia que el emperador Teodosio le habría confiado a Estilicón en su lecho de muerte será un elemento que constituirá el eje fundamental de sus pretensiones y la base angular que intentará legitimar sus futuras acciones.

5.1. Estilicón y la regencia del Imperio

Inmediatamente después de la muerte de Teodosio, Estilicón, reclama ejercer la regencia sobre los nuevos emperadores, Arcadio y Honorio, en cumplimiento de la promesa realizada a Teodosio en su lecho de muerte. El reclamo de Estilicón ha sido descrito convencionalmente por la historiografía moderna como una regencia, aunque, según McEvoy (2013) tal institución no existía en el Bajo Imperio. Sin embargo, el poder y el control que Estilicón desplegó entre los años 395 – 408 corresponden a lo que llamaríamos en términos modernos, regencia. Así, este término puede ser usado como el más conveniente para describir la situación.

Matthews (1975) argumenta que Estilicón sostenía su pedido en base al apoyo público que le otorgaba el influyente obispo de Milán, Ambrosio⁴⁰. Para Cameron (1970) sin embargo, ¿qué otra cosa podría haber dicho Ambrosio? No aceptar el relato de Estilicón habría sido lo mismo que llamarlo mentiroso y desencadenar una nueva guerra civil.

Como dijimos anteriormente, la oración fúnebre de Ambrosio es un documento de una importancia superlativa para comprender el problema que abría la sucesión imperial. En él, paradójicamente, Ambrosio no explicita el nombre de Estilicón como aquel que estará a cargo de los asuntos estatales y del cuidado de Honorio hasta que tenga edad suficiente. Para McEvoy (2013) la frase *praesenti parenti* ha causado diversas interpretaciones en la historiografía moderna. Una corriente sostiene que ésta hace referencia al encargo que Teodosio hace de sus hijos a un pariente cercano estando en su lecho de muerte⁴¹, por otro lado, otra corriente sostiene que la frase simplemente se refiere

⁴⁰ Amb. *De Ob.*, 5: «*non communi iure testatus est [Theodosius]; de filiis enim nihil habebat novum quod conderet, quibus totum dederat, nisi ut eos praesenti commendaret parenti*».

⁴¹ La interpretación que presenta la autora están tomadas, para el caso de la que sostiene el encargo a Estilicón por Teodosio en su lecho de muerte: Liebeschuetz, J.H.W.G. (2005) *Ambrose of Milan: political letters and speeches*, Liverpool. Para el caso de la que sostiene que Estilicón está presente en la audiencia: McLynn, N. B. (1994) *Ambrose of Milan: church and court in a Christian capital*, Berkeley.

a la «presencia» de Estilicón entre la audiencia donde Ambrosio daba su oración. La autora es tajante en considerar que, en cualquiera de los dos casos, las palabras de Ambrosio no deben ser interpretadas como un respaldo incondicional al reclamo de regencia que Estilicón realizaba. McEvoy (2013) sostiene que Ambrosio podría haber realizado una mención directa a Estilicón y que la falta de una mención expresa no constituye un giro retórico del discurso del obispo. Siguiendo a Matthews (1975) y a Long (1996) creemos que efectivamente la referencia es hacia a Estilicón, por un lado, y que se trata de la primera evidencia del pedido de regencia. Al igual que Mazzarino (1942, pp. 103-107) creemos que Estilicón era un continuador de la política teodosiana, por otro lado, Ambrosio también lo era, esto queda claro no solo por su discurso fúnebre, sino por su acción desconociendo (al menos tácitamente) al usurpador Eugenio. Es coherente pensar que si el discurso fúnebre de Ambrosio tendía a lograr el apoyo del joven augusto como un continuador de la gestión desempeñada por su padre, apoyará el pedido de la persona más cercana al emperador durante sus últimos años como regente de los nuevos augustos..

Zósimo sostiene que las intenciones de Estilicón sobre ambas porciones imperiales conformaban parte de un plan para manejar a su antojo no solo Occidente sino Oriente también:

«Comenzó a trazar planes para ir junto a Arcadio, proyectando disponer a su arbitrio también de los dominios de este. Decía, en efecto, que cuando Teodosio iba a morir le había encomendado que se ocupase con el mayor celo de los territorios bajo uno y otro emperado» (Zósimo, *Hist.* V. 4. 3. trad. Candau Morón, 1993).

A las intenciones de Estilicón, luego de la muerte del emperador Teodosio, Claudiano, magistralmente busca recrear con su prosa, el supuesto mandato que el moribundo emperador otorgo a su patrón. Así, el poeta describe el momento donde alejados de todos, Teodosio dice lo siguiente:

«Cuando se llegó al palacio, el emperador ordena a todos alejarse del edificio y por propia voluntad obliga a su yerno con tales palabras: “Estilicón, poderoso en la guerra, del que he comprobado la fuerza en las armas y la lealtad en la paz - ¿pues qué llevé yo a cabo en los combates sin ti?, ¿qué triunfo logré sin que tú sudaras en mi ayuda? Juntos teñimos en odrisio Hebro con la sangre de los getas, juntos abatimos a los escuadrones de los sármatas (...) puesto que me reclama la morada celeste, venga, sucédeme tú en mis

preocupaciones; cuida tú solo de mis hijos, protege tú con tu diestra a los dos hermanos. Por el matrimonio de mi misma sangre y por aquella noche dichosa, por las antorchas que la misma emperatriz sostuvo en tus nupcias cuando condujo a la novia desde el palacio común, asume en tu espíritu el papel de padre, a estos niños que crecen encamínalos como hijos de tu emperador, como hijos de tu suegro. Ya marchó tranquilo a los astros siendo tú su guardián”» (Claud., *III Cons. Hon.* 144-159, trad. Miguel Castillo Bejarano, 1993).

Como sostiene Sanz Serrano (2016b) la tutoría era encomendada a Estilicón por el mismísimo Teodosio, a pesar de que Arcadio vivía en Constantinopla y ya había alcanzado la mayoría de edad. Las intenciones de Estilicón para convertirse en regente de ambos emperadores no gozarían de una aceptación inmediata ni total en las cortes imperiales. Como vemos en la prosa de Claudiano, el supuesto pedido de Teodosio a Estilicón, quien basándose en la confianza hacia su general y argumentando el lazo familiar que los unía luego del casamiento con Serena, se habría realizado en la más completa soledad, por lo que más allá de la detallada construcción que hace el poeta, los argumentos carecían de fiabilidad (Crees, 1968). De todas formas, no es la única vez que Claudiano hará alusión al supuesto pedido de regencia por parte de Teodosio a Estilicón, sino que será algo que se repite a lo largo de su obra, para dotar, seguramente, de mayor legitimidad al pedido:

«Entonces, Estilicón, fue entregado a tu cuidado el poder de Roma y el gobierno del mundo; se te confió la realeza de los dos hermanos y el ejército de ambas cortes» (Claud. *Ruf.* 4-6, trad. Miguel Castillo Bejarano, 1993)

«Ya tu hijo te iguala en méritos y, lo que es más deseable, te supera apoyado en tu querido Estilicón, al que tú mismo diste al morir a los dos hermanos como escudo y defensor» (Claud., *IV Cons. Hon.* 432 -435, trad. Miguel Castillo Bejarano, 1993)

«Tú eres defensor suficiente para ambos imperios. Permítasenos gozar en común de la gloria de tus armas. Que nos proteja el mismo escudo y que un solo valor se esfuerce en defensa de ambos mundos» (Claud., *Eutrop. II.* 600- 602, trad. Miguel Castillo Bejarano, 1993)

«Entonces, Estilicón, te pagó la Fortuna el precio de tus grandes esfuerzos, cuando, arrastrado en su mismo carro, contemplaste en su triunfo a través de la ciudad a tu yerno de floreciente juventud y recordaste dentro de tu corazón aquel día que en una situación

dudosa en medio de un confuso miedo su padre te confió al morir a su hijo para que lo cuidaras» (Claud., *VI Cons. Hon.* 581-585, trad. Miguel Castillo Bejarano, 1993).

De acuerdo a Sanz Serrano (2016b) la osadía de Claudiano, obviamente direccionada por Estilicón, y con el claro objetivo deslegitimar a Rufino, llega al punto de decir que Arcadio, obedeciendo la voluntad de su padre, había admitido la superioridad del *magister* por sobre el prefecto de Oriente, bajo el argumento de que ningún otro personaje le era más querido. Como sostiene Cameron (1970) es posible pensar en un regente para un emperador de diez años, pero en el caso de Arcadio era distinto ya que tenía dieciocho años, una edad suficiente, según los parámetros romanos, para gobernar por él mismo. Por otro lado, para Matthews (1975) a sus pretensiones en Occidente nadie se hubiera atrevido a desafiarlas, sin embargo en Oriente, constituyeron una amenaza directa a los funcionarios que ostentaban un poder idéntico al de Estilicón, Rufino primero, Eutropio después.

Más allá de que Estilicón pueda haber excedido sus pretensiones en el reclamo de gobernar en nombre de Arcadio, no debe inferirse inmediatamente que haya estado motivado, principalmente, por una ambición personal. El autor anteriormente mencionado, sostiene que Estilicón, consiente más que Teodosio de los fallos de Arcadio, haya estado verdaderamente preocupado por el futuro de un Oriente dejado a la inescrupulosa ambición de su enemigo Rufino. Tal preocupación se justificaría en que, de los doce años previos a su muerte, Arcadio solo fue emperador nominalmente, ya que el poder real lo ejercieron una serie de ministros, divididos por sus ambiciones personales, pero unidos por su oposición común a Estilicón. Para Cameron (1968) el fallo de Estilicón habría sido, justamente, no ser lo suficientemente ambicioso o inescrupuloso. Es determinante el autor en sostener que quizás le faltó el coraje simplemente para marchar a Constantinopla y establecer su regencia por la fuerza.

6. La prosa militante de Claudio Claudiano y el carácter soteriológico de Estilicón

Como hemos podido observar de las páginas precedentes, la herramienta por antonomasia de la cual se va a valer Estilicón para legitimar sus acciones será la prosa del panegirista de la corte, Claudio Claudiano. Como sostiene Sánchez Medina (2013), este poeta épico, probablemente el último de inspiración pagana, centró su trabajo en los últimos años del siglo IV y los primeros del V, de los que fue conocedor directo.

De la vida del panegirista y propagandista de la corte de Occidente, Claudio Claudiano, muy poca información nos ha llegado (Montero Herrero, 1983). Las menciones en las fuentes contemporáneas son extremadamente escasas y poco profundizan sobre sus intenciones, aspiraciones, la relación con Honorio y, fundamentalmente, su musa, Estilicón (Long, 1996). Orosio, historiador cristiano, solo hará referencia a Claudiano para indicar su buena prosa y su supuesto paganismo:

«Aunque a mí no me preocupa que aduzcan un testimonio de ese tipo, cuando uno de ellos, gran poeta sin duda, pero obstinado pagano, dio testimonio a Dios y a los hombres con estos versos: ¡Oh tú, excesivamente amado por Dios! El cielo lucha a tu lado, y los vientos conjurados acuden al toque de tus trompetas» (Oros. *Hist.* VII. 35.21., trad. Sánchez Salor, 1993)

Sin embargo, pese a la falta de referencias que las fuentes tienen sobre el poeta, la epigrafía nos demuestra el efectivo trabajo realizado por Claudiano en la corte occidental, gracias a la inscripción que conserva una base donde habría estado la estatua dedicada a él⁴².

Según Coombe (2018) Son las habilidades como poeta de Claudiano, por sobre cualquier otra habilidad, las que le otorgan el privilegio de poseer una estatua en el Foro de Trajano. La comparación que el epígrafe en griego hace de Claudiano con Virgilio y Homero⁴³, demostraría para la autora, que Claudiano en la antigüedad habría sido concebido como un eximio poeta, no como un retórico o un historiador. Así, Coombe entiende que al igual que en la antigüedad, la obra de Claudiano debe ser abordada como lo que es: una composición poética. De la misma forma Charlet (1988) sostiene que pese a que la obra de Claudiano está imbuida de un contexto histórico en el cual participa directamente, no existe una fórmula para poder distinguir los hechos reales de cualquier tipo de ornamento literario o de mensajes políticamente orientados. Sin embargo, y pese que la obra «Claudiano» de Alan Cameron tiene cuarenta años más que la de Coombe, acordamos con el autor que, si bien con matices, la fuente más importante por lejos para

⁴² CIL VI, 1710: [Cla]udio Claudiano v(iro) c(larissimo), tri[bu]no et notario, inter ceteras / [de]centes artes prae[g]loriosissimo / [po]etarum, licet ad memoriam sem / piternam carmina ab eodem / scripta suffuciant, adtamen / testimonii gratia ob iudicii sui / [f]idem, dd. Nn. Arcadius et Honorius / [fe]licissimi et doctissimi / imperatores senatu petente / statuam in foro divi Traiani / erigi collocarique iusserunt.

⁴³ CIL VI: 1710. Luego de la inscripción en latín, una más pequeña (y más personal) en griego sostiene: «Roma y sus emperadores para Claudiano: en un hombre, la mente de Virgilio y la musa de Homero».

obtener una visión de la época del gobierno de Honorio y Estilicón, es la obra de Claudiano.

Cameron (1970), el mayor investigador de la obra del poeta Claudiano, nos dice que su fecha de nacimiento es desconocida, sin embargo habría arribado a Roma siendo todavía muy joven. El autor sostiene que después de haberse establecido en la corte de Honorio, escribe un poema donde se llama a sí mismo «soldado de Olibrio» Cónsul durante 395. En él, compara su amistad con Olibrio como la de Pilades y Orestes (Claud. *c.m.*, XL.). Para Cameron esto sería un indicio de que la edad de Claudiano en este momento sería no muy diferente a la del Cónsul (quien tendría aproximadamente unos veinte años) por lo que la fecha de nacimiento del poeta podría estar alrededor del año 370 en la ciudad de Alejandría. Su lugar de nacimiento, según Coombe (2018) según una serie de referencias en sus poemas a Egipto y Alejandría, sería este segundo lugar.

Coombe (2018) distingue tres tipos de audiencia que reciben la obra de Claudiano. En primer lugar se encuentran las personas a las cuales la obra está dedicada (generalmente Honorio o Estilicón). El segundo nivel de audiencia lo encontramos en el lugar donde se recita la obra; es decir miembros del círculo imperial (familia imperial, senadores, miembros de la administración con alto rango). Finalmente, el tercer nivel de audiencia es ocupado por una clase letrada que accede a las versiones escritas distribuidas por los territorios imperiales de la obra de Claudiano. Es evidente que, sin diferenciar a las tres audiencias planteadas, el público que recibía la prosa de Claudiano pertenecía a una elite con una nutrida formación en literatura clásica, y que pese a que a fines del siglo IV el cristianismo dominaba también el ámbito educativo, la literatura pagana seguía enraizada en estos círculos (Long, 1996). Como sostiene Cameron (1970), es obvio que debido al lenguaje en los que las obras se recitaban y se escribían, los poemas de Claudiano estaban dirigidos a la población de Occidente. Para Cameron es claro que en los últimos años del siglo IV y principios del V, el latín había dejado de ser el idioma «diario» en Constantinopla.

Para Cameron (1970), mucha de la propaganda realizada por Claudiano corresponde a las políticas e intenciones de su patrón, Estilicón, sobre Oriente. Cameron entonces se pregunta si Claudiano pretendía que su obra llegase a Oriente o, de acuerdo a los temas tratados, que tanto era leído en Occidente. A la primera de las preguntas, Cameron la responde de manera negativa el abordaje de Claudiano sobre los temas orientales, está dirigido a un público occidental y no al oriental. Entre los años 397 y 399

se darán una serie de sucesos que terminaran, por un lado, con acusaciones de sospechas de «connivencia» entre Estilicón y Alarico. Por otro lado, la declaración como *hostis publicus* decretada por Arcadio - aunque las razones de la misma las debemos buscar en Eutropio - contra Estilicón. Para Cameron (1970) Claudiano no hace referencias en sus panegíricos del momento tanto a la declaración de enemigo de Oriente como así tampoco hace referencia a las razones del porque Estilicón termina repentinamente sus campañas sin derrotar a Alarico. El autor sostiene que Claudiano escribe sobre este periodo como si nada de lo que sucediese marcara un desgaste o un quiebre de las relaciones entre las dos porciones imperiales. Si las acciones de Estilicón pueden ser consideradas como un fracaso o podrían hacer dudar de su actuación, Claudiano nos deja a las claras que su abordaje en la composición de sus poemas tendrá la intención de encubrir cualquier tipo de situación que exponga a su patrón Estilicón.

Por supuesto que en la prosa de Claudiano se pueden encontrar una variedad de temas que al poeta, definitivamente, le hubiera gustado que el público oriental accediera como lo hacía el occidental (Long, 1996). Entre los más importantes estarían la estoica posición de Estilicón frente a las órdenes de Arcadio, lo que demostraría una absoluta lealtad al emperador; la pertenencia de Estilicón a la familia imperial al estar casado con la augusta Serena – y posteriormente sus dos hijas con el mismo emperador Honorio –. Finalmente, y el más importante, las constantes referencias (detectables en prácticamente toda la obra de Claudiano, salvo en su primer panegírico dedicado a los cónsules Probrino y Olibrio) a la doble regencia ordenada por el emperador Teodosio en su lecho de muerte sobre sus dos hijos.

Estamos convencidos de que la composición de Claudiano está dirigida a consolidar y legitimar la figura de Estilicón y sus pretensiones sobre la regencia de Arcadio, muchos de sus poemas tendrán referencia con la corte Oriental, fundamentalmente contra los dos enemigos declarados de Estilicón: Rufino y Eutropio. Sin embargo, y pese a la impopularidad que estos dos personajes tenían ya en Constantinopla, no puede asegurarse totalmente que la obra de Claudiano haya constituido un factor determinante para la caída de los ministros orientales:

«Con mucha probabilidad Estilicón se habría encargado de esparcir copias de las obras de Claudiano en Constantinopla (fundamentalmente “Contra Rufino” y “Contra Eutropio”) y que éstas hayan alcanzado a tener un público receptivo. Sin embargo no existe evidencia alguna de que hayan tenido mucha influencia en Oriente» (Cameron, 1970: 244).

Pese a ser su obra considerada una adulación a Estilicón y Honorio, más que una producción historiográfica, podemos suponer que la poesía de Claudiano tuvo cierta influencia en los escritores posteriores a él (Coombe, 2018). Un claro ejemplo de la influencia de Claudiano en la producción histórica posterior son las consideraciones hacia el prefecto Rufino en su panegírico «Contra Rufino». La idea instalada por Claudiano de que es Rufino quien con sus intenciones de hacerse con el poder de Oriente invita a Alarico y sus tropas a invadir el imperio, son recogidas y aceptadas por historiadores como el *comes* Marcelino o Zósimo. Este último nos dice sobre Rufino que «cuando tuvo noticia de las calamidades sobrevenidas a Grecia, crecieron en Rufino las ansias que alimentaba respecto al trono, pues creía que, revuelto el Estado, desaparecería cualquier cosa que pudiese obstaculizar su empresa» (Zós. Hist. V. 1.7, trad. Candau Morón, 1992). Orosio es quizás quien más abiertamente lo declara:

«Teodosio, ya viejo, hubo confiado a sendos poderosos particulares el cuidado de sus hijos y la ordenación de uno y otro Imperio, a saber, a Rufino la de la corte oriental (...) el final de uno y otro puso en evidencia qué es lo que hicieron o qué es lo que intentaron hacer (...) uno (Rufino) buscaba el poder real para sí (...) dejó entrar a las tribus bárbaras, con el fin de que, al perturbarse de repente la situación, el momento crítico del Estado tapase su criminal ambición» (Oros. Contr. VII.37., trad. Sánchez Salor, 1993).

Sin lugar a dudas, la figura central de la obra de Claudiano, aquella que eleva su musa y lo lleva a crear delicados y sofisticadas composiciones poéticas, es Estilicón, guardián del emperador Honorio y el hombre más poderoso de toda la porción occidental. Para Montero Herrero (1983), Claudiano, no sólo se valdrá de la figura de Estilicón, (su medida, su lealtad ineludible hacia los dos emperadores, su amor por el Imperio y sus grandes triunfos en pos de su defensa) para configurar todas sus obras poéticas, sino que le dedicará tres panegíricos donde desplegará toda su retórica para enaltecer a la figura de su patrón, columna y providencia del Imperio):

«Pues desde que la tierra comenzó a ser habitada por los mortales, nunca se le concedió a ningún hombre un lote de excelencias sin mezcla. A quien lo embellece su rostro, sus costumbres lo deshonran; a quien lo adorna un espíritu especialmente hermoso, su físico lo defrauda; bastante destacado es aquél en la guerra, pero envilece la paz con sus vicios; éste es dichoso en su vida pública, pero menos en la privada. A cada cual lo distingue repartidamente una cosa: a uno su belleza, a otro su coraje en las armas, a otro su austeridad, a éste su rectitud, a aquél su conocimiento del derecho, a otro su descendencia y una esposa virtuosa. En todos los demás se reparten, en ti confluyen unidas; y lo que distribuido nos

hace felices, tú lo posees todo, junto» (Claud. *Cons. Est. I.* 25-35 trad. Castillo Bejarano, 1993)

Claudiano idealizará la imagen de Honorio, especialmente su formación, su fascinación por la vida militar y su preparación para la vida política del Imperio (Sanz Serrano, 2016b). Sin embargo toda esta prosa tiende a mostrar a Estilicón, no sólo como el responsable de los éxitos militares que el emperador niño no puede alcanzar por estar relegado a las actividades de palacio, sino también como responsable de los éxitos políticos gracias a su inculcable enseñanza (de acuerdo a las directrices de Teodosio):

«A él lo educas tú con un pensamiento tan apacible, tan severo, que no lo inclinas a las pereza cediendo fácilmente a todo lo que desea, ni, oponiéndote, abates su espíritu entusiasmado; como a un joven le enseñas en privado lo que es conveniente para el trono, qué requiere la mole del Estado; lo honras como a un venerable anciano y gobiernas el Imperio siguiendo los consejos de su padre; tú, súbdito, lo adoras como dueño, guías a tu emperador con obediencia, a tu padre con amor» (Claud. *Cons. Estil. II.* 66-75, trad. Castillo Bejarano, 1993).

Como sostiene Sanz Serrano (2016a) en los poemas de Claudiano, inspirados por Estilicón, los valores predominantes en la formación de Honorio, todos pertenecen a aquel que lo educa con amor de padre, y que, justamente por ese amor que le profesa, también le consigue éxitos militares.

Como dijimos, la obra de Claudiano construye la imagen de Estilicón y sus virtudes, como la antítesis de los funcionarios de Oriente. Sin embargo la conformación del discurso que describe la carrera de Estilicón al servicio del Imperio, de acuerdo a la poesía de Claudiano, esta sostenida, fundamentalmente, en sus campañas militares combatiendo a las poblaciones bárbaras que amenazan la estabilidad del Imperio (Montero Herrero, 1983). En este sentido, la diversidad étnica estará presente en la obra del panegirista. «Los barbaros» será un constructo con el que Claudiano generalizará a diversas poblaciones y caracterizará como hostiles y contrarios al mundo romano (Sanz Serrano, 2009). Las referencias constantes a la diversidad de pueblos y sus nombres, serían suficientes para causar temor al público de su obra. Para Coombe (2018) los escritores tardoantiguos crearon una identidad bárbara aplicada a todo agente no romano basada fundamentalmente en una presencia aterradora y una conducta extremadamente violenta. En la composición de Claudiano los dos barbaros por antonomasia contra los que luchará Estilicón será Gildón en África y Alarico (Coombe, 2018). La dicotomía entre

el mundo civilizado y los modos de vida romanos contra la barbarie de las *externae gentes* y la amenaza que supone para el *limes* romano será el tema predilecto de Claudiano y así lo representará en sus composiciones pese a que los orígenes mismos de Estilicón no sean un cien por ciento romanos (Sánchez Medina, 2013).

7. Estilicón y Alarico. La problemática de los *foedera* con los godos

Alarico es, probablemente, uno de los personajes centrales y un factor clave para el desarrollo de los acontecimientos durante el régimen de Estilicón. La reconstrucción de los primeros años de su vida constituye una difícil tarea. Sanz Serrano (2009) sostiene que Alarico haya sido posiblemente un tervingio, miembro de la familia de los Baltos (Jord. *Get.*, 29). Para Heather (1991) la única razón por la que podría Jordanes afirmar que Alarico pertenecía a esta familia, lo constituye una aliteración de los nombres de Ariarico y Atanarico, gobernantes de los tervingios antes de la invasión de los hunos y el propio nombre de Alarico. Jordanes (*Get.*, 146) afirmaba que Alarico era cristiano arriano y que prefería crear un reino propio antes que someterse a otros. Sobre su lugar de nacimiento, Claudiano, sostiene que habría nacido en la «salvaje Peuce» (Claud. *IV Cons. Hon.* 105, trad. Castillo Bejarano, 1993). Siguiendo a Sanz Serrano (2009) si bien no tenemos datos sobre él o su pueblo, ni si quiera si participaron en la batalla de Adrianópolis, si podemos afirmar que Alarico habría participado bajo las ordenes de Teodosio y los federados Gaínas y Saúl, en la batalla del río Frígido. De esta forma, como sostiene la investigadora mencionada, Alarico era un continuador de las políticas de grupos de tervingios para llegar a acuerdos con Roma y poder establecerse en las provincias del *limes*. Será desde esta época que Alarico mantendrá una estrecha relación con Estilicón.

Uno de los debates que más ha provocado la figura de Alarico en la historiografía es sobre la consideración de su posición como *rex* o simplemente líder militar. Cameron (1970) aclara que en su tratamiento, se refiere a Alarico como *rex*, sólo por conveniencia, y asevera que probablemente la posición de Alarico no habría sido tan fuerte como lo sugiere este título. Los historiadores antiguos se refieren a Alarico de diferentes maneras: quizás el más medido a la hora de referirse a Alarico sea Olympiodoro quien lo llama φύλαρχος, Zósimo lo llama ἡγεμῶν. Autores más tardíos como Jordanes o Isidoro lo denominan *rex*.

Tal como surge del análisis de Delaplace (2015) las diferenciaciones en las formas de referirse a Alarico pueden deberse a que los autores antiguos no hayan conocido con exactitud qué era y, en el caso de haber alcanzado el título de rey, cuando habría sucedido. Como dijimos anteriormente, el uso de *rex* por parte de Jordanes, es demasiado tardío. Debido a esto, no existe la certeza de si Alarico habría recibido el título en el año 395, cuando lideró a sus contingentes a Grecia, o a partir del año 400 como lo indica Jordanes (*Get.* 29)⁴⁴. Demougeot (1951) es categórica al afirmar que el título de *rex* en época de Alarico es, todavía, bastante prematuro. Arce (2018) sostiene que esta titulación solo tendrá verdadero sustento cuando los godos se establezcan a partir del 418 en Aquitania.

Para Sanz Serrano (2009), de Zósimo, fuente principal de los acontecimientos, aunque presente confusiones en el desarrollo de los hechos, se puede determinar que Alarico, debido a su participación en la campaña contra Eugenio, y debido a la ingente cantidad de bajas que sus tropas tuvieron, solicitó el cargo de *magister militum per Illyricum*, para la autora la zona de mayor conflictividad debido a que constituía el paso hacia el Imperio. Según Zósimo (*Hist.* V. 5. 4.) Teodosio se lo habría negado por lo que, luego de su muerte en el 395, Alarico comenzará sus incursiones en las provincias orientales.

De Mazzarino (1942), Sanz Serrano (2005) y Arce (2018) podemos ver como las intenciones de Alarico tienden a la integración constante al mundo romano, ya sea solicitando el asentamiento de sus gentes dentro del territorio romano o intentando integrar las altas esferas militares del ejército. En este sentido, la relación que mantuvo con Estilicón fue, cuanto menos, ambigua. Claramente el *magister* de Occidente sabía de la necesidad de contar con Alarico y sus tropas debido a los diversos frentes que contener. Si bien debe sofocar las incursiones de Alarico (las cuales son reconvertidas en elementos legitimadores para Estilicón mediante la prosa de Claudiano), no puede acabar directamente con ellas. Como sostiene Arce (2018), cuatro son las ocasiones donde Alarico y sus tropas estuvieron a merced de Estilicón, aunque, a último momento Alarico pudo retirarse. Estas circunstancias han llevado a interpretar el comportamiento de Estilicón como el de un traidor, sin embargo todo este cúmulo de acusaciones parten del propio discurso de la barbarie que estaba inserto en las cortes de las dos porciones imperiales.

⁴⁴ Coincidente con lo indicado por los *Fasti consulares*, año 400, indicados en el PLRE II, pag. 1242.

7.1. Contra Rufino, *praefectus praetorio Orientis*

Tal como sostiene Cameron (1970) poco podemos saber sobre los primeros momentos de la vida pública de Flavio Rufino. Zósimo, dice de Rufino: «de entre aquellos que ocupaban las magistraturas era objeto de especiales honores Rufino, de linaje galo, intendente de los servicios de palacio» (*Hist.* IV. 51. Trad. Candau Morón, 1992). Posteriormente, Rufino es nombrado cónsul por el entonces emperador Teodosio, pasando a ser su persona de mayor confianza en Constantinopla. Luego, sabiendo de la importancia de ostentar el cargo de *praefectus praetorio Orientis*, Rufino intriga contra el pretorio Flavio Taciano y termina siendo nombrado para el cargo:

«Rufino, como si hubiese llevado a cabo algo admirable, fue nombrado cónsul; mientras, se importunaba sin motivo ninguno a Taciano y al hijo de este, Proclo, que estaban enfrentados con Rufino por la sola razón de que en el ejercicio de las prefecturas que ostentaban -la del pretorio aquel, la de la ciudad este- no hacían concesión alguna a los sobornos y se ceñían tanto como era posible a los deberes del cargo tramado contra ellos tuviese efecto, primero fue apartado del cargo Taciano y sometido a juicio, al tiempo que Rufino era nombrado prefecto del pretorio» (Zós. *Hist.* IV. 52., Trad. Candau Morón, 1992).

Al marchar hacia Occidente para enfrentarse a las tropas del usurpador Eugenio y Arbogasto, Teodosio deja a Arcadio como Augusto en Constantinopla bajo la regencia (según Zósimo) de Rufino:

«A continuación se puso en marcha con el ejército para hacer frente a la guerra, dejando allí a su hijo Arcadio, al que ya anteriormente había instituido emperador. Puesto que aún era joven, mirando por la falta de prudencia que había de esperarse de su juventud dejó junto a él a Rufino, que al mismo tiempo era prefecto del pretorio, dirigía en cualquier otro asunto el parecer de Teodosio y hacia cuanto a un emperador le permite su omnímodo poder» (Zós. *Hist.* IV. 57.4., trad. Candau Morón, 1992).

Teodosio muere en la corte de Milán sin poder retornar a Constantinopla, por lo que Arcadio obtenía toda la legitimidad como único emperador de Oriente. Frente a este panorama, Rufino podría exteriorizar toda su supremacía, sin embargo, tal como sostiene Cameron (1970) la supuesta supremacía que Rufino detentaba, lejos estaba de ser segura y estable. Durante el gobierno de Teodosio, Rufino se había convertido en su persona de mayor confianza, por el contrario, este nivel de confianza no había sido logrado con Arcadio. Zósimo nos da una clara muestra de esta situación para poder entender la posición que Rufino ostentaba en la corte:

«Luciano, el cual, con objeto de ponerse bajo la protección de Rufino, había hecho llegar a manos de este las más codiciables de las riquezas que poseía, y en correspondencia a ello Rufino premiaba con sus favores al joven, recitando ante el emperador Teodosio elogios hacia su persona(...)Luciano desplegab para con sus gobernados todas las virtudes tocantes al desempeño del gobierno, y era reputado por su justicia, moderación y demás cualidades con que puede ilustrarse un gobernante, sin que tuviera ni más de una cara ni otra mira que el ejercicio de la ley. Así que, como es natural, también Euquerio, tío del Emperador, fue rechazado cuando pretendía algo no ajustado a la equidad, a resultas de lo cual se enfureció hasta el punto de insultar a Luciano en presencia del Emperador. Como el Emperador dijera que el responsable era Rufino por haber otorgado tan alto cargo a un hombre de aquella condición, Rufino, con este pretexto e irritado, es de suponer, por los reproches del Emperador-, se dirigió a Antioquia sin comunicar a nadie lo que había decidido y acompañado por un exiguo sequito. Tras entrar en la ciudad bien avanzada la noche, arresta a Luciano y lo somete a juicio, aunque sobre el no pesaba ninguna acusación.» (Zós. Hist. V. 2., trad. Candau Morón, 1992)

Durante todas estas acciones, Rufino no solo se alejaba de Arcadio, sino que otro miembro de la corte, Eutropio, el *praepositus sacri cubiculi*, se ganaba la confianza del joven emperador.

A pocos meses de la muerte del emperador Teodosio, Claudiano escribe dos duros poemas contra Rufino. Estos, responden fundamentalmente a la enemistad existente entre Estilicón y el prefecto de Oriente. A Rufino le preocupaban de sobremanera las intenciones de Estilicón y la posibilidad de que este marchara hacia Constantinopla con la conjunción de los ejércitos de Occidente y Oriente. Si bien, como dijimos anteriormente, los argumentos de Estilicón no poseían la suficiente fuerza para ser aceptados sin discusión, si gozaba él de una fuerte legitimidad, primero como guardián de Honorio, segundo, como miembro de la familia imperial y tercero, como el *magister* a cargo de los ejércitos romanos. Rufino, quizás buscando mejorar su posición, intentó con todas sus fuerzas casar a su hija con el emperador Arcadio, cosa que no pudo lograr debido, según Zósimo (*Hist. V. 3. 1.*), a la injerencia de Eutropio

En ese contexto, Alarico y sus contingentes godos, se adentran en territorio oriental, lo que supuso una preocupación extrema en Constantinopla. Estilicón, que mantenía su férreo reclamo como guardián de las dos porciones imperiales, dirigió el combinado de tropas occidentales y orientales hacia Tesalia para enfrentarse a las de Alarico. Sin embargo, pese a haberlos cercado, el *magister* recibe una orden directa del

emperador de Oriente le exige la retirada (Mazzarino, 1942). De la composición contra Rufino realizada por Claudiano, podemos observar como el autor acusa directamente a Rufino de haber convencido a Arcadio de detener la marcha de Estilicón con la intención de evitar se posible movilización a Constantinopla. Aceptan esta idea Mazzarino (1942) y Demougeot (1951) y que, junto con estos autores, compartimos. Sin embargo, Cameron (1970) sostiene que lo expresado por Claudiano es falso y el hecho de no poder haber derrotado a Alarico, se debió a las fallas de Estilicón como, todavía, inexperto general. Claudiano, destaca la férrea actitud de su patrón, no sólo para lanzarse a la lucha contra Alarico (en tierras que entendía que debía defender como legítimo regente de Arcadio) sino la gran templanza del general en aceptar la orden del emperador y regresar inmediatamente a Italia.

Matthews (1975) sostiene que la conducta de Estilicón frente a la orden de la corte oriental fue políticamente correcta, ya que si bien tenía claras intenciones sobre la porción oriental, constituía un sinsentido declararse el protector de Arcadio y, a la vez, declararle la guerra. Alarico, libre de las tropas de Estilicón, pudo reagrupar a las suyas y marchar hacia Constantinopla. Arce (2018) sostiene que en la primavera de 395, Alarico había saqueado Tracia y avanzado hacia Constantinopla, estableciendo su campamento frente a las murallas de la ciudad. Esto produjo una gran sorpresa ya que Constantinopla, como capital del imperio oriental, era considerada la nueva Roma (Claud. *Gild.* 60). La rica situación económica de la ciudad la había hecho crecer significativamente desde su fundación en 331 por el emperador Constantino. Como sostiene Mango (1991), si bien su muralla no era todavía de las dimensiones de la que construirá Teodosio II, constituía un desafío sustancial para Alarico. Para Arce (2018), las intenciones de Alarico en sitiar la ciudad tenían que ver con el entendimiento del godo sobre los problemas que las porciones imperiales tenían, fundamentalmente por el control de una región conflictiva para la política de ambas cortes: el Ilírico, región fronteriza entre Oriente y Occidente y que Estilicón deseaba. El autor sostiene que como Alarico sabía de su limitación para asaltar la ciudad, prefería esperar una negociación, mientras, como nos informa Claudiano (*Ruf. II.* 35-45) se dedica a saquear el territorio.

Frente a todo el horror que describe a la corte de Occidente que escucha su composición, Claudiano personifica a la vileza, a la maldad y a los deseos surgidos de la envidia en Rufino. Quien desde lo alto de una torre observa y disfruta la inminente caída de la ciudad:

«También la ciudad que es considerada la rival de la gran Roma y contempla enfrente las arenas de Calcedonia ya no se agita con el terror de la guerra contiguo, sino que ve arder las antorchas más cerca y oye resonar los roncós cuernos; ve que los dardos arrojados alcanzan sus techumbres. Unos protegen las murallas en guardia vigilante, otros se apresuran a fortificar el puerto con las naves enlazadas. Sin embargo el cruel Rufino se alegra en la ciudad sitiada, goza con la desgracia y contempla el impío espectáculo de la llanura vecina desde la cima de una torre elevada: a las mujeres avanzar encadenadas, a uno sumergirse medio muerto a través de las azuladas aguas, a otro caer abatido por una herida imprevista mientras huye, a otro exhalar su vida al pie de las puertas mismas» (Claud. Ruf. II. 55-65, trad. Castillo Bejarano, 1993)

Claudiano aprovecha nuevamente para atacar a Rufino y demostrar mediante su prosa que un ser tan vil, tan contrario a los intereses del imperio, no podía ser el que dirija o guie las decisiones del emperador Arcadio. Tal es la bajeza de Rufino y tales son las intenciones de obtener el poder absoluto en Constantinopla que se mofa de ser el único en poder salir de las murallas de la ciudad no solo sin ser atacado, sino con la capacidad suficiente para negociar directamente con Alarico. De esta forma, Claudiano nos presenta a Rufino vistiendo rotosos ropajes, realizando lo impensado, negociar con un jefe bárbaro, no por la paz en sí, sino por sus propios y mezquinos intereses (Claud. Ruf. II. 75-85).

Como mencionamos anteriormente, Estilicón, no debía desconocer la orden de Arcadio, independientemente que la misma haya sido realizada por Rufino. Matthews (1975) sostiene además de temer una posible invasión de Estilicón a Constantinopla, el gobierno oriental estaba deseoso de poder solucionar sus propios problemas en sus territorios, fundamentalmente las invasiones de Hunos en los territorios de Tracia y Asia Menor. Estoicamente Estilicón ordena a las tropas Orientales que regresen a Constantinopla, no sin antes poner al mando de estas a Gainas (PLRE I: Gainas) con el encargo de asesinar a Rufino (Zós. Hist. V.7.3.). A su llegada a Constantinopla, tanto el emperador como el prefecto Rufino salen a recibir al ejército de Oriente. Gainas da la señal y sus tropas atacan a Rufino:

«Se llevaba uno la mano derecha, cortaba otro la izquierda, aquel se retiraba, tras separarle la cabeza del cuello, entonando peanes de victoria. El escarnio llegó hasta el punto de pasear su mano por toda la ciudad y pedir a los viandantes que diesen dinero al insaciable» (Zós. Hist. V.7.6., trad. Candau Morón, 1992)

Claudiano comenzará el prefacio al libro I de *Contra Rufino* preguntándose si los dioses realmente existen. La pregunta surge a raíz de las calamidades que Rufino había producido el Imperio. Su muerte le da la certeza al poeta de que no solo existen, sino que castigan a los culpables. La muerte de Rufino supuso la posibilidad para Estilicón de hacerse con la regencia de Oriente, sin embargo el sucesor de Rufino, Eutropio, sería un problema peor para los intereses del *magister* occidental.

7.2. Eutropio y Alarico: un factor estratégico entre Oriente y Occidente

Desde la muerte de Rufino en 395 y el paso de Alarico a Grecia, Estilicón habría liderado una expedición hacia el Rin (Claud. *Cons. Estil.* 181-185), no una campaña militar propiamente dicha, según Matthews (1975), sino como una necesidad imperiosa de reclutamiento⁴⁵. El *magister*, sabiendo que Alarico se encontraba saqueando el Peloponeso decide intervenir en defensa de los intereses de Honorio y Arcadio (Arce, 2018). Claramente la corte oriental lejos estará de interpretarlo así. La intervención de Estilicón, por segunda vez, en territorios orientales, será tomada como una ofensa directa a la soberanía de Oriente (Cameron, 1970)

Estilicón se equipó una numerosa flota en los puertos de Italia (probablemente el puerto de Rávena) y navegando por el Mar Jónico desembarcó junto a las ruinas de Corinto. Arce (2018) sostiene que, a primera vista (y luego de las consecuencias de la primera marcha de Estilicón hacia territorio oriental) se podría pensar que nuevamente constituiría otra injerencia del general. Sin embargo, y valiéndose nuevamente del supuesto pedido de Teodosio de proteger y tutelar a sus hijos, Estilicón no necesitaba ser invitado. Además, según Claudiano (*IV Cons. Hon.*, 460-461), habría sido el propio Honorio quien le solicita al general que actúe en defensa de los habitantes de Grecia.

La batalla habría supuesto una derrota estrepitosa para Alarico. Sin embargo, abruptamente, Estilicón se retiró sin vencerlo o capturarlo y regresa a Italia. La acción de Estilicón ha provocado un amplio debate historiográfico sobre los motivos de tal decisión, más todavía, teniendo a Alarico a su merced y sabiendo el impacto que causaría en todo el imperio haber derrotado al jefe godo. De todas las teorías dadas, la que más podría acercarse a la realidad es la que sostiene que Estilicón habría interrumpido su campaña debido a la insurrección en África *del magister utriusque militiae per Africam*, Gildón

⁴⁵ CTh. 7, 9, 4 y 22, 3

(Wijnendaele, 2006). Su rebelión no sólo implicaba dejar de enviar el preciado grano a Roma, sino haber entregado el dominio de África (perteneciente a la porción occidental) a la corte de Oriente (Mazzarino, 1942). En este mismo momento, Alarico es reconocido por Constantinopla con una dignidad que había esperado desde hace mucho tiempo: el control del Ilírico mediante el cargo de *magister militum per Illyricum* (Arce, 2018). Aquel a quien Claudiano castigaba duramente por su animadversión contra el pueblo romano, sería reconocido por Oriente como un romano más. Claudiano describe este nombramiento de la siguiente manera:

«El devastador del pueblo aqueo, que hace poco saqueó impunemente el Epiro, está al frente de Iliria. Ya entra como amigo en las murallas que sitió, para administrarles justicia a aquellos de cuyas esposas se apoderó y cuyos hijos aniquiló. Así suelen castigar a los enemigos, estas recompensas dan a sus saqueos. ¿Todavía dudas y examinas el número de los tuyos y tus exiguas tropas? Tú rompe la paz; la guerra te proporcionará aliados» (Claud. *Eutrop.* II. 215-220, trad. Castillo Bejarano, 1993)

Finalmente, como corolario de estos reveses para Estilicón, Eutropio convenció a Arcadio de declarar al general de Occidente *hostis publicus* (Zós, *Hist. V. 11. 1.*). De esta forma, Eutropio se aseguraba de que Estilicón nunca pisara territorio oriental (Matthews, 1975). La declaración de Estilicón como *hostis publicus*⁴⁶ deja en claro que Eutropio es un enemigo significativamente más temible de lo que fue Rufino, quien a diferencia de este último, gozaba no solo de la total confianza del emperador, sino también de la del ejército oriental (Mazzarino, 1942; Cameron, 1970)

De acuerdo con Montero Herrero (1983) pocas veces la indignación alcanzó a lo largo de la literatura latina, tan elevada entonación, tal como lo refleja la invectiva dedicada a Eutropio. Al ser considerado por Claudiano como alguien más temible que Rufino, el poeta se propuso crear contra Eutropio uno de los panegíricos más crueles de toda la antigüedad (Long, 1996). Eutropio es presentado como un eunuco lujurioso, de nacimiento bajo, corrupto en exceso y excesivamente habido de poder y traicionero. Sin embargo, el tema recurrente en toda la producción contra el cónsul de Oriente es la escandalosa situación de que un eunuco haya sido nombrado cónsul (Long, 1996; Coombe, 2018; Montero Herrero, 1983). Para las pretensiones de Estilicón sobre Arcadio, esto constituía una poderosa herramienta para demostrar como la falta de experiencia del

⁴⁶ *CTh.* 7,16, 1.

emperador, sumada al férreo manejo que su eunuco tenía sobre todas sus decisiones, ponían en juego la estabilidad lograda por Teodosio en el imperio (Mazzarino, 1942). Así las referencias hacia el horror que supone el dominio de Oriente por parte de un eunuco están diseminadas por los dos libros dedicados a defenestrar la imagen de Eutropio:

«El afeminado tirano es arrojado de la fortaleza de las mujeres y, expulsado de las alcobas, perdió su poder» (Claud. *Eutrop.* 22-23, trad. Castillo Bejarano, 1993).

«No de otro modo podías ser el padre de un emperador. ¿Por qué hieres los astros, miserable, con tus lamentos de mujer, porque se te ha preparado el descanso en el litoral de Chipre? Todo fue perturbado por ti con la agitación de los bárbaros» (Claud. *Eutrop.* 50-55, trad. Castillo Bejarano, 1993).

«Es entregado a un eunuco el año que ha carecido de guerras. Se hubiese tratado de la desaparición del consulado si las regiones de Occidente hubiesen tenido el mismo espíritu. La antigüedad se hubiese derrumbado burlada y no quedaría ninguna huella de sus leyes pisoteadas si Estilicón no hubiese apartado del Tiber protegido, acordándose del imperio y de las costumbres anteriores, este nombre vergonzoso y no hubiese conservado a Roma al margen de este crimen inaudito» (Claud. *Eutrop.* 120-130, trad. Castillo Bejarano, 1993).

La revuelta de Gildón suponía un intrincado problema para Estilicón. Su legitimidad estaba en juego si no solucionaba el envío de grano a Roma. Por otro lado, si bien tenía todas las intenciones en atacar a Gildón en África, sabía que hacerlo luego de haber sido declarado *hostis publicus* en Oriente, sería una afrenta directa al emperador y una contradicción con su lealtad a quien había sido encomendado por su padre proteger (Matthews, 1975). El *magister*, aprovechando sus contactos en Roma, logra que el Senado declare a Gildón *hostis publicus*⁴⁷, para así poder preparar una expedición contra él. Afortunadamente para Estilicón, Mascezel (PLRE I: Mascezel), un hermano de Gildón que buscaba vengar el asesinato de sus hijos por parte de su tío, será quien comande la expedición hacia África y derrote al *magister* africano (Haase y Steinacher, 2017). Mascezel muere poco después de haber derrotado a su hermano. Para Orosio (*Contr.* VII. 36.) Su muerte fue un castigo de Dios por haber olvidado la ayuda divina y profanar a la iglesia. Zósimo culpa de la muerte de Mascezel a Estilicón, quien lleno de envidia fingió agasajarlo por los triunfos y ordenó a sus tropas empujarlo de un puente donde muere

⁴⁷ *CTh.* XVI. 10. 12.

ahogado: «Reía Estilicón y, mientras, se apoderan las aguas de aquel hasta ahogarlo» (Zós, *Hist.* V.11.4, trad. Candau Morón, 1992).

Sea como fuere, la muerte de Gildón constituyó un triunfo para Estilicón, quien asumió como propia la victoria en África (Sánchez Medina, 2013). Es durante la guerra en África donde Claudiano escribirá dos poemas para legitimar la imagen de Estilicón, por un lado el *Epitalamio en honor a Honorio y María*, un panegírico que describe las nupcias entre el emperador y María (PLRE II: Maria), la hija de Estilicón. Mediante esta unión, Estilicón reforzaba sus lazos con la familia imperial, no sólo era el regente casado con Serena, que crió a Honorio como si fuera su madre, sino que ahora pasaba a ser el suegro de Honorio. Por otro lado, el poema dedicado a la guerra contra Gildón. Este último, constituye un intento de reconciliación, un esfuerzo de reestablecer la paz entre la porción oriental y occidental del Imperio:

«El sur ha restituido al imperio y la bóveda del otro cielo ha sido de nuevo sometida. Las dos partes del mundo se unen con riendas comunes bajo un mismo gobernante. Hemos unido Europa a Libia. Vuelve plenamente la concordia entre los hermanos» (Claud. Gild. 1-6, trad. Castillo Bejarano, 1993).

Durante el año 399, el mismo año que es nombrado cónsul de Oriente, Eutropio, la persona más influyente de la corte de Arcadio, había comenzado a perder su lugar fruto de las intrigas propiciadas por la augusta Eudoxia y de Gainas (Fuentes Hinojo, 2004), aquel general que por orden de Estilicón asesinó a Rufino. Sin embargo, como sostiene Cameron (1970) la enemistad entre estos no debe buscarse en una posible relación de Gainas con Estilicón. Zósimo (*Hist.* V. 17.4.), argumenta que Gainas celaba el lugar que Eutropio poseía y comenzaba a sospechar que el cónsul podría intentar deshacerse de él. Para Cameron (1970) la mejor prueba de que Gainas no respondía a Estilicón es que en ningún momento éste lo invitó a ejercer la regencia tan añorada sobre Arcadio.

En el año 401, estando Alarico a las puertas de Italia, Honorio, por consejo de sus ministros, decidió abandonar Milán a un lugar más seguro en la ciudad de Rávena (Doyle, 2019). Sólo Estilicón podía revertir estas situación, pero, como sostiene Matthews (1975) Estilicón se encontraba en Recia, por un lado, suprimiendo las incursiones de los vándalos y, por otro lado, intentando reclutar tropas (Claud. *Guer. Cont. Get.*, 319) a un ejército cada vez menos integrado por legiones y más por tropas de federados. Adelantándose a la situación, Estilicón ordenó al *praefectus urbi*, Flavio Macrobio Longuiniano (PLRE II:

Fl. Macrobius Longinianus), uno de los muchos funcionarios que apoyaban al *magister*, que reparara las murallas de Roma⁴⁸.

A su vez, Estilicón ordenó a las tropas más alejadas de Occidente que marcharan a la defensa de la capital. Ward Perkins (2007) deja claras las dificultades y el retroceso que el ejército estaba experimentando, ya que una empresa tan importante como la defensa de Milán, constituía un riesgo para la defensa del *limes*. Así, Estilicón debió trasladar tropas desde las fronteras del Rin y el Danubio. Claudiano (*De Bello Get.*, 420) exultante alaba la grandeza del Imperio y su general que trasladó las tropas del Rin dejando de defensa sólo el temor a él. Es contundente el autor al sostener que «el Imperio sencillamente no tenía tropas suficientes para mantener la defensa de sus fronteras a pleno rendimiento si afrontaba campañas importantes en otros puntos» (Ward Perkins, 2007: 67).

Estilicón decide atacar el campamento que Alarico había fijado en Pollentia, aprovechando la celebración de la Pascua. Atacar en una fecha tan cargada de significado era algo inesperado. Más allá del conflicto, los enemigos eran cristianos y se encontraban celebrando la festividad. Estilicón sabía lo que significaría comandar el ataque en una fecha tan cara al sentimiento cristiano, por lo que envía a Saúl (PLRE I: Saul), para cometer un hecho «sacrílego». Orosio (*Contr.*, VII. 37. 2) describe la batalla de Pollentia como tristes sucesos, no sólo por acometer un acto de guerra durante una fecha santa, sino por haber puesto al mando de la acción a un bárbaro pagano que no tenía ningún escrúpulo en hacerlo.

Por más que Claudiano (*De Bello Get.* 638) presente a Pollentia como «la tumba memorable para la barbarie» otorgándole a Estilicón una clara victoria. No se debe olvidar que este panegírico estaba pensado para ser recitado ante la corte y, por lo tanto, enaltecer la figura del general⁴⁹. Matthews (1975) sostiene que la batalla, si bien fue inconclusa como contienda, causó un gran daño a las tropas de Alarico, que debieron establecer un acuerdo y dejar Italia. En su retirada, Alarico ocupa la ciudad de Verona, sin embargo, las tropas de Estilicón ya se encontraban en los pasos de las montañas y atacan a los godos. El ejército de Alarico es diezmado nuevamente y por poco él mismo pierde la vida.

⁴⁸ CIL, VI, 1188, 1189, 1190.

⁴⁹ Jordanes (*Get.*, 154) presenta una realidad distinta, donde Estilicón pierde estrepitosamente la batalla a manos de los godos.

Arce (2018) sostiene que luego de la victoria sobre las tropas de Alarico, Estilicón, que no cesa en sus intenciones en el Ilírico y en contra de la corte de Constantinopla, ofrece al godo un pacto por el cual le permite establecerse en el Epiro, recupera a su familia (capturada en Pollentia) a cambio es nombrado *magister militum per Illyricum*, cargo que ya le había otorgado la corte Oriental, sólo que ahora lo obtiene del «generalísimo» de todos los ejércitos del emperador occidental. Frente a las tensiones que podría haber provocado la integración de Alarico a la estructura militar, por parte de los grupos cortesanos antibárbaros, Mazzarino (1942) sostiene que la decisión de Estilicón respondió siempre a la política filobarbarica teodosiana de incluir contingentes bárbaros en pos de la defensa del Imperio. Para el autor, la política de Teodosio deja comprender que se está en presencia de una actitud uniforme y bien determinada en relación a los bárbaros. En este periodo, Mazzarino argumenta que se tiene plena conciencia de las limitaciones propias, inherentes a la defensa del Imperio, y de la dificultad de contar regularmente con tropas para ello. Por lo que, el autor sostiene que toda esta esfera nacionalista romana que se oponía a esta política de integración, se oponía en realidad a la política de Teodosio (Mazzarino, 1942). Sin embargo Estilicón sabía de las dificultades y el peligro que significaba un gran número de godos en territorio italiano, por lo que la entrega de la prefectura del Ilírico, por un lado le habría servido para alejar al peligro godo de Italia y, por otro, para reconocer a este territorio como perteneciente a Occidente. Alejando a Alarico de Italia y estableciéndolo en el Ilírico, Estilicón ponía a Constantinopla en un aprieto con dos posibilidades: por un lado, reconocer a Alarico como *magister* oriental, algo prácticamente imposible debido a la política antibárbarica de la corte oriental luego de la muerte de Eutropio y el ascenso de Aureliano (PLRE I: Aurelianus 6) primero como *preaefectus praetorio* y luego como cónsul. Por otro lado, la presencia de Alarico obligaría a Constantinopla a pedir la ayuda de Estilicón. Del análisis de Mazzarino (1942) sabemos que nada de esto ocurre, Alarico se estableció en el Ilírico y la prefectura siguió bajo el control de Oriente. El autor sostiene que esto supone un presupuesto necesario de la política de Estilicón: reconocer a Alarico una magistratura ficticia, en un Ilírico occidental «ficticio» y presionar a Constantinopla a la devolución de las diócesis del Ilírico oriental a Occidente.

8. Radagaiso, Constantino III y la caída de Estilicón

Luego de pactar con Alarico, a comienzos del año 405 otros grupos germanos traspasaron la frontera y penetraron en territorio imperial llegando hasta Italia (Sanz Serrano, 2009). El grupo más numeroso, liderado por Radagaiso, avanzó sin encontrar resistencia, hasta las orillas del Po (Fuentes Hinojo, 2004). Sobre la cantidad de bárbaros que integraban los contingentes de Radagaiso, las fuentes difieren en el número (Doyle 2019). Zósimo (Hist., V. 26. 3.), sostiene que eran cuatrocientos mil. Para Orosio (Hist., VII. 37. 4.), eran la mitad, doscientos mil. Como argumenta Sanz Serrano (2009), la discrepancia en las fuentes demuestra que las confederaciones no pueden ser identificadas únicamente con un solo pueblo en movimiento. Probablemente la primigenia formación fue aumentando su número en las regiones de la Escitia y luego en el Imperio, adicionando nuevos bárbaros.

Durante varios meses se dedicaron a saquear la región del Véneto, a la espera de un arreglo con la corte de Rávena donde el emperador Honorio se encontraba (CTh. X. 10. 25.). Sin embargo, de acuerdo a Mazzarino (1942), la consideración de Estilicón hacia Radagaiso era diametralmente opuesta a la de Alarico, por lo que la posibilidad de pactar con este jefe bárbaro, era inexistente. Para comienzos del año 406, Estilicón le solicitó a Honorio una ley de conscripción para la defensa de las provincias afectadas, mientras posicionaba a sus tropas, junto con aquellas comandadas por Uldín y Saro (Doyle, 2019) sumando, además, a un contingente de alanos reclutados en el Danubio (CTh. VII. 13. 16-17.). Para Sanz Serrano (2009) con toda probabilidad, en el enfrentamiento contra Radagaiso, hayan estado presentes los contingentes de Alarico, de quien se decía era enemigo. Con su presencia, Estilicón podía eliminar a un peligro significativo en los territorios occidentales, y usarlo para mantener la pacificación de estas provincias en las que contingentes de bárbaros deambulaban sin control alguno (Matthews, 1975)

Radagaiso sabía que la única forma de doblegar la voluntad de las autoridades occidentales era marchar sobre Roma. Sin embargo, al llegar a Fiesole, fue interceptado por Estilicón y sus tropas. Luego de ser asediado por varios días, Radagaiso es apresado y posteriormente ejecutado (Orosio, *Hist.*, VII. 37. 15.), sus soldados pasaron a formar parte del ejército de Estilicón (Olymp. *Fr.* 9), mientras los menos aptos fueron vendidos como esclavos (McEvoy, 2013). Es interesante exponer como Orosio presenta una imagen extremadamente negativa de Radagaiso como pagano, usando a Alarico (quien significaba una amenaza constante para el Imperio) como la antítesis del primero, pese a

que éste era arriano, para mostrarle a los romanos paganos como Dios castigaba con la muerte a Radagaiso, mientras que a ellos los castigaría con la llegada de Alarico a Roma (Orosio, *Hist.*, VII. 37. 4-11).

La principal causa por la cual Orosio diferencia a Alarico de Radagaiso se basaba en el respeto que el primero había tenido por algunas basílicas cristianas durante el saqueo a Roma. Motivo suficiente, por parte de Orosio, para considerarlo ya como un cristiano (Sanz Serrano, 2009). El triunfo sobre Radagasto, fue el más contundente de la historia militar de Estilicón. Decidido a rentabilizar políticamente esta victoria, el *magister* dispuso todo para que Honorio realizase un *adventus* triunfal a Roma (MacCormack, 1981) aprovechando no sólo la victoria, sino el comienzo de su séptimo consulado. En los *rostra*, se erigió una estatua de Estilicón, en reconocimiento por su «amor al pueblo romano»⁵⁰

Ya durante el año 405, Estilicón había designado *praefectus Illyricum* a Jovio (Olymp. *Fr.*, 4.2), funcionario del grupo que apoyaba al *magister*, para que ayudara a Alarico en el intento de hacerse con el control de las provincias orientales del Ilírico (McEvoy, 2013). Finalizada la invasión de Radagaiso, Estilicón podía nuevamente dedicarse a resolver esta cuestión. Sin embargo, los años venideros serían el comienzo del fin de su régimen.

El comienzo del año 407, estuvo signado por dos sucesos trágicos. En los primeros días del año, la augusta María enferma severamente y muere tiempo después, sin haber dejado descendencia (Zós. *Hist.*, V. 18.1.). Su muerte y la ausencia de un sucesor a Honorio dieron lugar a toda una serie de rumores que culpaban a Serena, quien con las intenciones de no violentar la naturaleza de María con un acto sexual prematuro, había dado un brebaje a Honorio, cuyo fin era demorar su madurez sexual. Sin embargo, esta pócima habría dejado estéril al emperador (Zós. *Hist.*, V. 28. 2-3.). Serena, deseosa de garantizar la sucesión al trono y legitimar su posición dentro de la corte, dispone todo para que su otra hija, Termancia (PLRE II: Thermantia), se casase con Honorio (Doyle, 2019). Estilicón, en cambio, prefería celebrar cuanto antes la boda de su hijo Euquerio y Gala Placidia, quienes ya contaban con edad suficiente para el matrimonio (Zós. *Hist.*, V. 28. 2.). Este casamiento elevaría a los novios al augustado y, si Honorio seguía sin descendencia, la continuidad dinástica sería de ellos. Para Fuentes Hinojo (2004) la idea

⁵⁰ CIL VI: 1731.

de Estilicón alarmó a Serena, ya que sabía que el casamiento de Gala con el hijo de Estilicón no sería aceptado por Constantinopla. Esto constituiría el *casus belli* perfecto para que Estilicón declarase la guerra a Oriente. Finalmente, como cuenta Zósimo (*Hist.* V. 28. 2.), Serena convenció a Honorio, y es el propio emperador quien le solicita a Estilicón el casamiento con su segunda hija.

Por otro lado, como sostiene McEvoy (2013) a fines del 406, se produjo una nueva penetración de pueblos germanos, fundamentalmente suevos, vándalos y alanos (Oros. *Hist.* VII. 40. 3.). Estos, presionaron las defensas renanas que se encontraban en manos de los federados francos y unas pocas unidades de regulares romanos (Matthews, 1974). Desafortunadamente, los principales destacamentos que estaban apostados en el Rin, habían sido movilizados para combatir contra Radagaiso. Las defensas romanas fueron derrotadas en las inmediaciones de Maguncia (Sanz Serrano, 2009). Finalmente, el último día del 406, atravesaron la corriente del Rin y penetraron en la Galia, devastando las provincias de Germania y Bélgica Secunda (Fuentes Hinojo, 2004). Estilicón, confiado en que la defensa proporcionada por los federados francos podría contenerlos, continuó con sus planes en el Ilírico (McEvoy, 2013). Según Zósimo (*Hist.* V. 29. 8.) Serena, quien no quería alterar la concordia de los hermanos emperadores, habría inducido a Honorio que escriba a Alarico para que no se plegara a las intenciones de Estilicón (Mazzarino, 1942), el *magister* aceleró los preparativos trasladándose a Rávena para reunir a su ejército, y realizar desde el puerto de Classe un desembarco en el Epiro, sabiendo que Alarico apoyaría por tierra (Zós, *Hist.* V. 29. 1.). Sin embargo, y de cara a la dura realidad de las provincias occidentales, sumado a la clara incapacidad del gobierno de Rávena para poder sofocar los diversos problemas existentes, una serie de pretendientes al púrpura imperial se alzaron en Britania (Matthews, 1975). Constantino III fue proclamado por el ejército de Britania (Doyle, 2019), cruzó el Canal de la Mancha y se apropió, prácticamente sin resistencia, del norte de la Galia, estableciéndose en Arles. Allí, los funcionarios de Honorio, el *praefectus praetorio*, Limenio (PLRE II: Limenius 2, p. 684), y el *magister equitum per Gallias*, Cariobaudes (PLRE II: Chariobaudes), logran escapar y se dirigen a la corte (Zós. *Hist.* V. 32. 4.). El nuevo usurpador ordena a su *magister militum* Geroncio (PLRE II: Gerontius 5) que repliegue el accionar del jefe godo Saro, enviado por Estilicón a sofocar la toma de Arles. Geroncio, obliga a Saro a retornar a Italia y, posteriormente, cruza los Pirineos (McEvoy, 2013). Aunque encuentra resistencia por parte de los locales, encabezados por miembros de la familia teodosiana: Dídimo y

Veriniano⁵¹, se hace con el control de Hispania. La caída de Arles fue un duro golpe a la legitimidad de Estilicón, miembros de la corte y del Senado lo responsabilizaban por relegar la vigilancia de las fronteras imperiales, para satisfacer sus ambiciones personales con miras a Oriente. Por lo que Estilicón, nuevamente debió posponer su proyecto de anexión del Ilírico por estos sucesos que escapaban ampliamente de su control (Mazzarino, 1942). Sin embargo, como sostiene McEvoy (2013) siguiendo a Zósimo (*Hist. V. 29. 1.*), Alarico ya había movilizado a sus tropas y había establecido campamento a las afueras de Emona. Allí, esperaba el encuentro con Estilicón y marchar juntos hacia Panonia, sin embargo esto no sucedió (Matthews, 1975). Sin esperarlo más, Alarico se movilizó hacia el Nórico (*Zós. Hist. V. 29. 2-5.*). Desde donde envió una embajada a Estilicón exigiendo la entrega de cuatro mil libras de oro como pago por los servicios prestados en el Ilírico (*Oros. Hist. VII. 38. 2.*). Como sostiene Mazzarino (1942), Estilicón sabía que debía pagar lo que se le solicitaba. Alarico no era un enemigo, era un magistrado de Occidente, por lo que el pago era en reconocimiento del tiempo que éste había estado asentado en el Epiro y lo que significó el movimiento hasta Emona.

En los primeros meses del año 408, Estilicón y Honorio viajan a Roma para participar en una sesión del Senado que será crucial para marcar su destino (McEvoy, 2013). La propuesta de pago realizada por Alarico fue tomada como una ofensa por los senadores, quienes propusieron ir a la guerra contra el líder godo, sumado a un entendimiento con la corte de Constantinopla para poder, mediante la conjunción de los dos ejércitos, combatir a los bárbaros y enfrentarse al usurpador (*Zós. Hist. V. 29. 6.*). Como sostiene Matthews (1975), los senadores acusaban a Alarico de no haber realizado ninguna acción durante su estancia en el Ilírico, a lo que Estilicón, consiente que aquello era un ataque a su decisión, defendió a su *magister*, arguyendo que éste se había limitado a cumplir lo ordenado por Honorio en la carta enviada, esto demostró la existencia de roces en su relación con el emperador. Inmediatamente hizo recaer la responsabilidad en su esposa Serena, quien había sacrificado los intereses del Estado en pos de la concordia imperial (*Zós. Hist. V. 29. 6-9.*). Finalmente, forzados mediante una política conciliadora y diplomática, pero fundamentalmente apoyándose en aquellos apoyos con los que contaba en Roma, la propuesta de pago triunfa, no sin antes escuchar las enérgicas palabras de quien había sido uno de sus mayores aliados en Roma, Lampadio: «esto no

⁵¹Para un tratamiento más exhaustivo sobre el tema, véase Sanz Serrano R. (1986) «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad Tardía» en *Gerión*, núm. 4, pp. 225-264.

es paz, es un pacto de servidumbre». Sin embargo para Delaplace (2015) no todos los senadores estuvieron en contra de esta decisión o votaron a favor del pago por miedo a Estilicón. Por el contrario, la investigadora sostiene que muchos entendían la necesidad de cumplir con el compromiso para poder contar con las fuerzas de Alarico en la defensa de los territorios ocupados por el usurpador Constantino III. Para Mazzarino (1942) la combinación de parsimonia y opulencia llevó a la clase senatorial a tener una parte sustancial de la culpa por la bancarrota del gobierno y, por lo tanto, del colapso del sistema imperial occidental.

Los roces entre el emperador y Estilicón se agrandarían significativamente cuando al regresar de Roma hacia la seguridad de Rávena, llega a Occidente la noticia de la muerte de Arcadio en Constantinopla y la sucesión en el trono de su hijo Teodosio II (Zós. *Hist.* V. 31. 1.). Según Matthews (1975) la situación política en Oriente era entonces propicia para una intervención de Occidente. Estilicón, quien se encontraba en Rávena con el fin de concluir con lo pactado con los godos y acelerar la campaña contra Constantino III, fue solicitado por Honorio en Bolonia. Para McEvoy (2013), nuevas desavenencias habrían surgido con motivo de las intenciones de Honorio de viajar hacia Constantinopla para proteger los intereses de su sobrino, Teodosio II. Zósimo (*Hist.* V. 31. 4-6.) relata como Estilicón disuade de esta idea al emperador haciéndole ver lo elevado de los costos que supondría el traslado de la corte a Oriente, pero fundamentalmente, del peligro que significaría abandonar Occidente mientras un usurpador ya había tomado la Galia y avanzaba sobre Hispania (Olymp. *Fr.* 5. 2. 6.). Lo mejor era enviar a Alarico en contra de Constantino III, mientras él (Estilicón) viajaba a Constantinopla para hacerse cargo de Teodosio II.

La posición de Estilicón comenzaba a decrecer, sus apoyos ya no eran tantos ni suficientes. Justamente será Olimpio (PLRE II: Olympius), funcionario nombrado por Estilicón (Olymp. *Fr.* 5) quien comenzará a diseminar una acusación, a nuestro parecer, absolutamente irreal: la marcha hacia Constantinopla de Estilicón respondía a sus intenciones de imponer como augusto a su hijo Euquerio (Olymp. *Fr.* 5. 2. 6.) . Zósimo (*Hist.* V. 32. 1-2) sostiene que Estilicón no estaba implicado en ninguna maniobra hostil contra el Emperador o contra los soldados y que la acusación partió de alguien que, bajo una aparente devoción cristiana, ocultaba grandes dosis de vileza, refiriéndose a Olimpio.

Con motivo de la preparación de la campaña contra Constantino III, Honorio visita Pavía, donde se encontraban las tropas apostadas para partir a la batalla. Para Delaplace

(2015) La participación directa de Honorio habría sido porque no deseaba ver a Estilicón partir a Oriente y ganar autoridad, mientras él quedaba solo frente a las dificultades de Occidente. Los rumores de Olimpio rápidamente alcanzan su clímax, cuando súbitamente, estando Honorio presente, las tropas imperiales atacan y asesinan a todos los funcionarios que constituían los apoyos de Estilicón en la corte. Estilicón se entera de la masacre estando en Bolonia. Inmediatamente reúne a los líderes de los contingentes barbaros que lo acompañaban, junto a su guardia personal de hunos y deciden no embarcarse en una contra ofensiva a la revuelta hasta saber que el emperador seguía con vida (Zós, Hist. V. 33. 1.). Sin embargo, y luego de enterarse de que Honorio no había sido herido, dudó primero, pero finalmente no aceptó la drástica medida de dirigir a bárbaros en contra de romanos (Demougeot, 1951). En lugar de eso, prefirió dirigirse a Rávena para encontrarse con Honorio, acción que causo un gran malestar en los lideres godos. Saro, molesto por la situación, aprovecho el momento donde la guardia personal de Estilicón dormía para masacrarlos (Zós. Hist. V. 34. 1.). aproximándose a Rávena, Estilicón conoce la orden de su detención y se refugia en una iglesia. Al día siguiente, es informado de su detención y conducido por los soldados, habiendo prometido al obispo de la ciudad que solo tenían esa orden. Al salir, una nueva orden de Honorio es leída: Estilicón debía morir. El *magister* prohibió a aquellos que lo acompañaban que ofrecieran resistencia (Sanz Serrano, 2009). La sentencia fue ejecutada. (Zós. Hist. V. 34. 5.).

La muerte de Estilicón supuso también la condena de Euquerio y su intento de huida a Roma (Sanz Serrano, 2016a). Termancia fue repudiada y, despojada de las insignias de la dignidad imperial, fue devuelta a su madre (Fuentes Hinojo, 2004). El sentido lamento de Zósimo (*Hist.*, V. 37. 5-6.) de que Alarico no llegase a Roma antes de que Euquerio fuera asesinado, para Sanz Serrano (2016a), habla de las relaciones que Alarico habría tenido con la familia de Estilicón. Serena, quien había probado ser una defensora de los intereses de Honorio y Arcadio, no escapó de las acusaciones de ser la instigadora de la marcha de Alarico hacia Roma, por lo que fue ajusticiada, mediante ahorcamiento. Zósimo (*Hist.* V. 38. 3.) , quien no era cristiano, sostiene que la muerte de Serena se debió al sacrílego acto de robar un collar un collar de la Gran Madre y haberse negado a financiar los cultos paganos. Pese a la defensa que hace de Estilicón, Zósimo (*Hist.* V. 38. 5.) sostiene que la muerte de Estilicón habría sido un castigo de los dioses por haber robado el oro de unas puertas del Capitolio de Roma.

Dos años después de la muerte del *magister utriusque militiae*, Flavio Estilicón, Alarico y sus tropas saqueaban Roma.

9. Conclusiones

La problemática estiliconiana es de fundamental importancia para la historia del último periodo imperial de Occidente. Toda su carrera, como así también el diverso entramado funcional tanto en la corte como en la misma Roma, fue construida en torno a sus vínculos con la familia teodosiana, de la cual formó parte a partir del casamiento con Serena (Mazzarino, 1942). Pese al significativo lugar que ocupó mediante esta unión, Estilicón procuró reforzar su posición mediante el casamiento de sus hijas con el emperador Honorio. La incierta situación política por la cual atravesaba el imperio luego de la muerte de Teodosio, la posterior *partitio imperii* y el gobierno de sus dos inexpertos hijos en las dos porciones imperiales, le permitió a Estilicón el control efectivo de los asuntos de Occidente a donde había marchado con Teodosio y donde permanecería ostentando el cargo, adaptado a la realidad militar occidental, de *magister utriusque militiae* (Matthews, 1975). Argumentando el pedido de Teodosio en su lecho de muerte (Claud., *III Cons. Hon.* 144-159), Estilicón reclamó para él la regencia de ambos emperadores, reclamo que despertó la preocupación de los funcionarios de Oriente y fue el punto de partida de su compleja relación con esa corte. Para esta tarea, contó con la prosa militante del panegirista de la corte, Claudio Claudiano. Pese a su condición, la obra de Claudiano ofrece una completa visión sobre las aspiraciones del generalísimo Estilicón. La significativa producción realizada por Claudiano entre los años 395 y 404, nos presenta un complejo programa legitimador para ubicar a Estilicón dentro de la familia imperial, y poder acceder efectivamente a la regencia sobre ambos emperadores (Sanz Serrano, 2016b).

La relación con Alarico ha llevado a suscitar debates historiográficos sobre la posición de Estilicón y las posibilidades de haber derrotado en varias oportunidades al jefe godo. El uso del mismo como factor de desestabilización de las cortes imperiales, pero fundamentalmente la posibilidad de acceso a una magistratura que Estilicón le posibilitó a Alarico, en pos de sus intenciones en el Ilírico, fue lo que terminó minando su influyente posición (Delaplace, 2015). La cancelación de la marcha hacia el Ilírico por Honorio obligó a Estilicón, sabiendo de la necesidad de cumplimentar lo pactado con Alarico, a forzar al Senado y pagar la indemnización solicitada. El año siguiente, cuando

Estilicón pretendía hacerse cargo del joven Teodosio II en Constantinopla, Alarico era designado para guiar las fuerzas romanas en contra del usurpador Constantino III. Esta acción, podría haber constituido el paso en falso de la carrera de Estilicón que habría propiciado la rebelión que terminó en su caída: Alarico, aquel que saqueó Grecia, el que fue derrotado en Pollentia y Verona, fue premiado con un magisterio en el ejército romano; mientras, poco y nada fue hecho para defender la Galia de la invasión del 406. Esta política era inaceptable para un número, cada vez mayor, de cortesanos que comenzaban a tener una mayor influencia sobre Honorio, pero fundamentalmente, era inaceptable para el ejército romano occidental. Fue justamente esto uno de los motivos que propiciaron, por un lado, las acusaciones de traición sobre Estilicón y, por otro, su muerte. Sin embargo, su acción, constituyó una continuación de la política filobarbarica de Teodosio. Si Alarico, quien ya había mostrado signos de ser un problema durante su gobierno, pudo servir a Teodosio durante la usurpación de Eugenio, no debería cuestionarse a Estilicón por haber intentado usarlo para atacar a Constantino III. Es evidente que Estilicón reforzó sus ejércitos empleando a federados bárbaros, hasta incluso los dejó asentarse en territorio romano, pero así también lo hizo Teodosio (O'Flynn, 1983).

Lo que podemos observar de las fuentes y la imagen que muchos de los escritores antiguos recogen sobre Estilicón, es la dificultad de poder distinguir entre las acciones individuales y la continuidad de un plan político, es decir, frente al fallo de la política estiliconiana, se atacó inmediatamente su integridad como funcionario de Honorio. De esta forma, la personalización de los eventos, ha llevado a una simplificación de un proceso histórico, por demás, complejo. Como hemos visto, las incursiones de las *externae gentes* fue un hecho difícil de revertir, por lo que la solución más práctica que encontraron los emperadores fue la de incluirlos en el aparato romano. Asumir que Estilicón podría haber vencido y expulsado a los diversos contingentes bárbaros que se adentraron en territorio imperial durante su régimen, llevó a los historiadores como Orosio (*Hist.* VII. 37. 1.) o Jerónimo (*Epist.* 123. 16), a acusar al *magister*, frente a la imposibilidad que significó esta acción, de haber pactado con Alarico y por lo tanto ser un traidor.

La acusación de intentar usurpar el poder para él o su hijo Euquerio es la que más debate historiográfico ha suscitado. Orosio (*Hist.* VII. 38. 1.) da por sentada la intención de Estilicón en ubicar a su hijo en el trono imperial. Por otro lado, Zósimo (*Hist.* V. 32.), introduce a Olimpio como aquel que hizo correr el rumor de que las intenciones de

Estilicón de marchar a Constantinopla no tenían otro motivo más que el de matar al Teodosio II para dejar a su hijo como augusto de Oriente. Tal como lo mencionamos anteriormente, esta acusación contra Estilicón es quizás la que menos sentido tiene. Durante los trece años de su régimen, la principal herramienta propagandística de la cual se valió su panegirista, Claudiano, fue la férrea lealtad hacia la familia teodosiana, claramente cualquier intento de asesinato a un miembro de la misma, sería un autoboicot a su propia acción política. Además, analizando la coyuntura del Imperio, tal asesinato no habría hecho falta. Si Honorio hubiera seguido sin descendencia hasta su muerte, con toda probabilidad Euquerio habría sido el sucesor más lógico. Su madre era Serena, sobrina e hija adoptiva de Teodosio, además, éste estaba comprometido con Gala Placidia, hija y hermana de emperadores. En el caso de que Honorio hubiera tenido un hijo, ya sea con María o Termancia, la influencia y posición de Estilicón seguía estando asegurada, no sólo como suegro del emperador, sino también como abuelo del futuro augusto (Sanz Serrano (2016a)).

Las marcadas diferencias que Estilicón tuvo con Arcadio y la corte oriental, lo llevaron a pensar que, a la muerte del emperador de Oriente y la ascunción de su hijo, podría, mediante la regencia de Teodosio II, dar consecución a la política de continuidad imperial de Teodosio. El hecho de que la muerte de Arcadio y la posibilidad de regencia hayan coincidido con el desastre ocurrido en la Galia, podría haber distraído a Estilicón de lo que verdaderamente era importante para Occidente (O'Flynn). A raíz de esto, otro factor habría jugado en contra del dominio de Estilicón. La compleja trama de política internacional llevada a cabo por Occidente, obligó a Estilicón a alejarse de la corte y, por ende, de la presencia de Honorio. Si bien desde el 395 hasta el 406, debido a la extensa red de contactos que tenía el magister en la corte, su posición se mantuvo firme, sin embargo, los dos últimos años previos a su muerte, donde se evidencia un significativo crecimiento de los problemas militares a los que Estilicón debía responder, llevaron al alejamiento prolongado de la presencia del emperador, justamente cuando su reputación estaba siendo sujeta a constantes ataques de sus oponentes políticos (McEvoy, 2013). Como mencionamos, el cuantioso pago a Alarico y el envío de éste y sus tropas a combatir contra el usurpador Constantino III, minaron su posición frente a Honorio, de quien ya no tenía la cercanía de otros momentos, situación aprovechada por funcionarios como Olimpio, quien ocupó su lugar como consejero más próximo al emperador.

Al igual que Matthews (1975) creemos que el complejo periodo de principios del siglo V, donde Occidente mostraba no solo múltiples focos de conflictos, sino la insolvencia del Estado y la inoperancia de gran parte de sus funcionarios, Estilicón desplegó un plan político y militar, donde la relación con los pueblos germanos iba a tener un lugar destacado, que, a su juicio, constituyó el mejor accionar en pos de la estabilidad de Occidente. «Si su fracaso hubiera sido una tragedia pública, su tragedia personal fue que no merecía fracasar» (Matthews, 1975, p. 282).

10. Apéndice I: cronología de acontecimientos

- 212: *Constitutio antoniniana*
- 293: Instauración de la Tetrarquía
- 330: Inauguración oficial de Constantinopla como la Nueva Roma
- 355-360: Nacimiento de Estilicón
- 364: Valentiniano I es proclamado emperador, éste propone a su hermano Graciano como corregente.
- 367: Proclamación como augusto de Graciano, hijo de Valentiniano I.
- 378: Batalla de Adrianópolis, muere Valente.
- 379: Graciano proclama a Teodosio como augusto de Oriente.
- 382: Estilicón ostenta los cargos de *tribunus praetorianus militaris*.
- 383: Usurpación de Magno Máximo; muerte de Graciano; Valentiniano II augusto en Milán, Estilicón es enviado a Persia por Teodosio.
- 384: Estilicón obtiene los cargos de *comes sacri stabuli*, luego el de *comes domesticorum*. Casamiento de Estilicón con la sobrina e hija adoptiva de Teodosio, Serena.
- 388: Enfrentamiento de Teodosio y Magno Máximo.
- 391: Muere en extrañas circunstancias Valentiniano II.
- 392: Usurpación de Eugenio, apoyada por Arbogasto.
- 393: Estilicón es nombrado *comes utriusque militiae*.
- 395: Muerte de Teodosio, *partitio imperii* entre Honorio en Occidente y Arcadio en Oriente.
- 397- 398: Alarico es nombrado *magister militum per Illyricum* por Arcadio bajo el consejo de Eutropio. Gildón se revela y entrega el dominio de África a la corte de Oriente. Honorio contrae nupcias con María, hija de Estilicón.
- 401-402: Alarico invade Italia. Estilicón lo derrota en Pollentia y Verona.
- 405: Pacto con Alarico, entrega de la magistratura de *magister militum per Illyricum* por la corte occidental. Invasión de Radagaiso
- 406: Suevos, vándalos y alanos atraviesan el Rin.
- 407: Usurpación de Constantino III.
- 408: Sesión del Senado por el pago a Alarico. Muerte de Arcadio. Estilicón es ejecutado por órdenes de Honorio en Rávena.
- 410: Alarico saquea Roma.

11. Bibliografía

- Alföldi, A. (1952), *A Conflict of Ideas in the Late Roman Empire: The Clash between the Senate and Valentinian I*, Oxford: Oxford Press.
- Alföldy, G. (1987), *Historia social de Roma*, Madrid
- Andrades Rivas, E. (2009), «La ciudadanía romana bajo los Severos», *Revista de estudios históricos-jurídicos*, nº. 31, 2009, pp. 87-123.
- Arce, J. (2018), *Alarico. La integración frustrada. (365/370-410 A.D.)*, Madrid: Marcial Pons.
- Arnheim, M. T. W. (1972), *The Senatorial Aristocracy in the Later Roman Empire*, Oxford: Oxford Press.
- Barceló, P. (2013), «Amiano Marcelino y las gentes externaee», en Álvarez Jiménez, Sanz Serrano, Hernández de la Fuente (eds.) *El espejismo del bárbaro. Ciudadanos y extranjeros al final de la Antigüedad*, Universitat Jaume I, pp. 161-186.
- Bodelón, S. (1998), «Nombres para la historia hispana del siglo IV», en *Studia philologica valentina*, vol. 3, Valencia.
- Bravo, G. (2003), «Ruptura entre Oriente y Occidente: nueva visión sobre la caída del Imperio Romano», en *Cuadernos de Literatura Griega y Latina*, IV, pp. 9-29.
- Bravo, G. (2010) *Teodosio*, Madrid: La esfera de los libros.
- Brown, P. (1989), *El Mundo en la Antigüedad Tardía. De Marco Aurelio a Mahoma*, Madrid: Editorial Taurus.
- Burns, T. S. (1973), «The Battle of Adrianople: A reconsideration», *History*, XXII, pp. 336-345.
- Cameron, A. (1968), «Theodosius the Great and the Regency of Stilicho», en *HSCP*, LXXIII, pp. 247-280.
- Cameron, A. (1970), *Claudian. Poetry and Propaganda at the Court of Honorius*. Oxford: Clarendon Press.
- Cameron, A. (1985), «Polinomy in the Late Roman Aristocracy: The Case of Petronius Probus», en *Journal of Roman Studies* 75, pp. 164-182.
- Cameron, A. (2001), *El Bajo Imperio romano (284 d. de C)*, Madrid: ediciones encuentro.
- Charlet, J. L. (1988), «Aesthetic Trends in Late Latin Poetry», en *Philologus*, vol. 132, pp. 74-85.
- Cohen, P. A. (1986), *Of Symbols and Boundaries*, Manchester: University Press.

- Cohen, P. A. (2001), *Symbolic Construction of Community*, Londres: Routledge.
- Coombe, C. (2018), *Claudian the Poet*, Cambridge University Press.
- Crees, J. H. E. (1968), *Claudian as an Historical Authority*, Roma: edizione anastatica.
- Delaplace, C. (2015), *La fin de l'Empire romain d'Occident. Rome et les Wisigoths de 382 a 531*, Rennes.
- Demougeot, E. (1951), *De l'unité a la division de l'Empire romain. Essai sur le gouvernement imperial (395-410)*, Paris.
- Demougeot, E. (1981), «Le partage des provinces de Illyricum entre pars Occidentis et pars Orientis de la Tétrarchie au regne de Théodoric», en *La Géographie administrative et politique d' Alexandre a Mahomet*, (Actes du Colloque de Strasbourg ,1979), Leiden, pp. 229-253.
- Dinarés Cabrerizo, O. (2014), «La onomástica como indicador de identidad en el Bajo Imperio romano. Una aproximación a las problemáticas analíticas» en *POLIS. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* 26, pp. 51-80.
- D'ors, A. y Pérez Peix (1944), «Estudios sobre la Constitutio Antoniana», en *Anuario de historia del derecho español*, nº 15, pp. 162-204.
- Doyle, C. (2019), *Honorius. The Fight for the Roman West, AD 395-423*, New York: Routledge.
- Favez, C. (1930), «L'inspiration chrétienne dan les Consolations de Saint Ambroise», en *REL* 8, pp. 88 – ss.
- Ferril, A. (1989), *La caída del Imperio Romano: las causas militares*, Madrid
- Friend, W. H. C. (1952), *The Donatist Church*, Oxford.
- Fuentes Hinojo, P. (2004), *Gala Placidia*, San Sebastián: Nerea.
- García Fernández, E. (2007), «Ni ciudadanos ni extranjeros: la condición jurídica de la población provincial», en Mangas, Montero Herrero (Coord.), *Ciudadanos y extranjeros en el mundo antiguo, segregación e integración*, Madrid, pp. 227-240.
- Gibbon, E. (2006) (Primera edición en castellano – 1984), *Historia de la decadencia y caída del Imperio Romano*, Madrid: Turner.
- González Fernández, S. y S. Fernández Ardanaz (2010), «Algunas cuestiones en torno a la promulgación de la Constitutio Antoniniana», *Gerión*, nº 28, pp. 157-191.
- Grattarola, P. (1979), «La morte dell' imperatore Valentiniano II», en *RIL* 113, pp. 359-370.
- Jones, A.H.M. (1964), *The Later Roman Empire 284-602*, vol. 3, Oxford.

- Haase, K., Steinacher, R. (2017) «Family Forms and Conflicts in Roman North Africa» en Huebner S., Nathan G. (Ed) *Mediterranean Families in Antiquity. Households, Extended Families, and Domestic Space*, pp.221-232. Chichester: Wiley Blackwell.
- Heather, P. (1991), *Goths and Romans 332-489*, Oxford.
- Heather, P. (2016), *La caída del Imperio Romano*, Barcelona.
- Icks, M. (2012), «The Inadequate Heirs of Theodosius. Ancestry, merit and divine blessing in the representation of Arcadius and Honorius», en *Millennium*, Volume 11, Issue 1, Pages 69–100.
- Jones, A. H. M. (1964), *The Later Roman Empire 284-602*, Vol. 3, Oxford.
- Jones, A. H. M., Martindale J. R., Morris J. (1971), *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Volume 1, AD 260-395.
- Kelly, C. (2004), *Rulling the Later Roman Empire*, Boston: Harvard University Press.
- King, C.E. (1980), *Imperial Revenue, Expenditure and Monetary Policy in the Fourth Century A.D.*, Oxford.
- Le Gall, J. – Le Glay, M. (1995), *El Alto Imperio desde la Batalla de Actium (31 a.C.) hasta el asesinato de Severo Alejandro (235 d.C)*, Madrid: Ediciones Akal,.
- Le Glay, M. (2002), *Grandeza y caída del Imperio Romano*, Madrid: Cátedra.
- Liebeschuetz, J. H. W. G. (1990), *Barbarians and Bishops. Army, Church and State in the Age of Arcadius and Chrysostom*, Oxford: Clarendon Press.
- Liebeschuetz, J. H. W. G. (2005), «Ambrose of Milan Political Letters and Speeches» en *Translated Texts for Historians*, Volume 43, Liverpool.
- Long, Jacqueline (1996), *Claudian's In Eutropium, Or, How, When, and Why to Slander a Eunuch*, University of North Carolina Press.
- MacCormack S. (1981), *Art and Ceremony en Late Antiquity*, California: University of California Press.
- Mango, C. (1991), *Le développement urbaine de Constantinople, IV-VI siècle*, París.
- Marrou, H. (1980), *¿Decadencia romana o antigüedad tardía? Siglos III-VI*, (obra póstuma), Madrid: Ediciones Rialp.
- Martindale J.R. (1980), *The Prosopography of the Later Roman Empire*, Volume II – A.D. 395-527, Cambridge University Press.
- Matthews, J. (1975), *Western Aristocracies and Imperial Court*. Oxford: Clarendon Press.

- Matthews, J. (1985), *Political Life and Culture in Late Roman Society*, Londres: Variorum reprints.
- Mazzarino, S. (1942), *Stilicone. La crisi imperiale dopo Teodosio*, Roma.
- Mazzarino, S. (1966), *The End of the Ancient World*, New York.
- McEvoy, M. A. (2013), *Child Emperor Rule in the Late Roman West, AD 367-455*, Oxford University Press.
- Montero Herrero S. (1983), *El pensamiento historiográfico de Claudiano*, Tesis Doctoral, Madrid, Editorial de la Universidad Complutense de Madrid.
- Natal Villalaza, D. (2010), «*Sed non totus recessit*. Legitimidad, Incertidumbre, y cambio político en el *De Obitu Theodosii*» en *Gerión*, vol. 28, pp. 309-330.
- Neira Faleiro, C. (1998), *La Notitia Dignitatum: nueva edición crítica y comentario histórico*, Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- O'Flynn, J. M. (1983), *Generalissimos of the Western Roman Empire*. Alberta: The University of Alberta Press
- Pharr, C. (1952), *The Theodosian Code and Novels and the Sirmondian Constitutions (1 & 2)*. Princeton University Press.
- Ridley, Ronald T. (1982) (ed. y trad.), *Zosimus, New History. A Translation with Commentary* by Ronald T. Ridley, Canberra: Australian Association for Byzantine Studies.
- Roberto, U. (2010), L'impero romano da Teodosio il Grande a Valentiniano III. En A. Barbero-G. Traina (Ed.), *Storia d'Europa e Del Mediterraneo*, Roma.
- Rostovtzeff, M. (1957), *The Social and Economic History of the Roman Empire*. I, Oxford.
- Ruchesi, F. C. (2014), «De Merobaudes a Radagaiso. La caracterización literaria de los bárbaros a fines del siglo IV y comienzos del V» en *Intus-Legere Historia*, Vol. 8, Nº 1, pp. 5-24.
- Salway, B. (1994), «¿What's in a Name? A Survey of Roman Onomastic Practice from c. 700 B.C. to A.D. 700», en *Journal of Roman Studies*, 84, pp. 124-145.
- Sánchez Medina, E. (2013), *La reinención de la barbarie africana durante la Antigüedad Tardía*, Granada: Centro de Estudios Bizantinos, Neogriegos y Chipriotas .
- Sánchez Vendramini, D. (2010), «Cultura literaria y movilidad social en la Antigüedad Tardía. La carrera de Décimo Magno Ausonio» en *Auster*, Nro. 15, p. 47-58.

- Sánchez Vendramini. D. (2018), «Comunidades imaginadas. La investigación sobre la identidad de los pueblos germánicos en la Antigüedad Tardía», en *Memoria e Materialidade*, Jundiaí, pp. 249-268.
- Sanz Serrano R. (1986), «Aproximación al estudio de los ejércitos privados en Hispania durante la Antigüedad Tardía» en *Gerión*, núm. 4, pp. 225-264.
- Sanz Serrano, R. (2009), *Historia de los Godos, una epopeya histórica de Escandinavia a Toledo*, Madrid: La Esfera de los Libros.
- Sanz Serrano, R. (2013), «Introducción al volumen» en *El espejismo del bárbaro: ciudadanos y extranjeros al final de la antigüedad*, Universitat Jaume I, pp. 13-18.
- Sanz Serrano, R. (2016a), «El nieto vestido de púrpura: Euquerio y Estilicón», en Bravo y González Salinero (Eds.) *Crisis en Roma y soluciones desde el poder*, Salamanca, Signifer Libros, pp. 291-309.
- Sanz Serrano, R. (2016b), «El autorretrato de Flavius Honorius Augustus en las fuentes literarias», en Marco Simón, Pina Polo, Remesas Rodríguez (Eds.) *Autorretratos. La creación de la imagen personal en la antigüedad*, Barcelona, Universitat de Barcelona Edicions, pp. 227-243.
- Sogno, C. (2006), *Quintus Aurelius Symmachus. A Political Biography*, University of Michigan Press.
- Teja, R. (1991), *La época de los Valentinianos y Teodosio*, Madrid: Akal.
- Ward-Perkins, B. (2007), *La caída de Roma y el fin de la civilización*, Madrid: Espasa Calpe.
- Ware, C. (2004), «Gildo tyrannus: Accusation and Allusion in the Speeches of Roma and Africa» en W.W. Ehlers, Fritz Felgentreu and Stephen Wheeler (Eds) *Aetas Claudianea*. Pp. 96-103. Leipzig.
- Whitby, M. (2004), «Emperors and Armies, AD 235-395» en Swain y Edwards (eds.): *Approaching Late Antiquity. The Transformation from Early to Late Empire*, Oxford University Press, pp. 156-158.
- Williams, S. – Friell, G. (1994), *Theodosius, The Empire at Bay*, Londres.
- Wijnendaele, J. (2006), «The Career and ‘Revolt’ of Gildo, *comes et magister utriusque militiae per Africam* (c. 385-398 CE)», en *Latmus*, N 75, pp.1-18.
- Wijnendaele, J. (2018), «Dagli altari alla polvere. Alaric, Constantine III, and the downfall of Stilicho», en *Journal of Ancient History* 6, pp. 260–277

Fuentes Antiguas:

- Amiano Marcelino:
 - o (2002), *Historia (Res gestae)*, (trad. Ma L. Harto Trujillo), Madrid, Gredos.
- Claudio Claudiano:
 - o Poemas I y II, (traducción de Miguel Castillo Bejarano).Madrid, Gredos.
 - o (1993) Panegírico a los cónsules Olibrio y Probino
 - o (1993) Panegírico en honor del cónsul Manlio Teodoro.
 - o (1993) Elogio a Serena
 - o (1993) Tercer consulado de Honorio.
 - o (1993) Cuarto consulado de Honorio
 - o (1993) Sexto consulado de Honorio.
 - o (1993) Sobre el Consulado de Estilicón.
 - o (1993) Guerra contra los Getas.
 - o (1993) Guerra contra Gildón.
 - o (1993) Contra Rufino.
 - o (1993) Contra Eutropio.
 - o (1993) c.m. XL, Carta a Olibrio.
- Jerónimo:
 - o (1962) *Cartas de San Jerónimo* (ed. D. Ruiz Bueno), Madrid.
- Jordanes:
 - o (2009) [2001], *Origen y gestas de los godos*, (ed. y trad. J. M. Sánchez Martín), Madrid.
- Olympiodoro:
 - o (1983), *The Fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire*, trad. R. C. Blockley, Liverpool.
- Orosio, Paulo:
 - o (1982), *Historias, libros V-VII*, (ed. y trad. E. Sánchez Salor), Madrid, Gredos.
- Símaco, Quinto Aurelio:
 - o (2000), *Cartas* (trad. Valdés Gallego), Madrid, Gredos
- Zósimo:
 - o (1992) *Nueva Historia* (ed. J. M. Candau Morón), Madrid, Gredos.

Corpora documentales

- *Corpus Inscriptionum Latinarum*, VI, (1876), ed. G. Reimer, Berlín.
- *Inscriptiones Latinae Selectae* I, (1892), ed. H. Dessau, Berlín.